

LA EMOCIÓN COMUNITARISTA CATÓLICA Y FORAL PATRIÓTICA Y LA COMUNIDAD DE LOS VENCEDORES EN NAVARRA EN EL VERANO DE 1936. EL PAPEL DE ELADIO ESPARZA COMO GESTOR DE EMOCIONES COLECTIVAS

*Catholic-Communitarian and Foral-Patriotic Emotion and the
Community of the Victors in Navarra in the Summer of 1936. The
Role of Eladio Esparza as a Manager of Collective Emotions*

Fernando Mikelarena Peña

Universidad de Zaragoza. España

fmikelar@unizar.es | <https://orcid.org/0000-0002-4096-6470>

Fecha de recepción: 16/05/2022

Fecha de aceptación: 20/12/2023

Acceso anticipado: 14/05/2023

RESUMEN: En este artículo nos disponemos a examinar las características de los dos actos más importantes de emotividad catártica celebrados en Pamplona en el verano de 1936, y que se corresponden con ritos de comunión litúrgica, pero también, al menos uno de ellos, de sacrificio, expiación y castigo. Esos actos actuaron como configuradores de la comunidad emocional del bando sublevado. Asimismo, analizaremos la incidencia, en ese mismo plano articulador de dicha comunidad, de la política de exaltación de los muertos propios promovida en Navarra desde las primeras semanas, en paralelo a aquellos actos. Por último, estudiamos el papel de Eladio Esparza, subdirector de Diario de Navarra y delegado de prensa del Requeté, como gestor más destacado de emociones colectivas a lo largo de la guerra, sobre todo, en Navarra (función en la que destacó junto al falangista Yzurdiaga y al carlista López Sanz), pero también en Álava, donde fue gobernador civil.

PALABRAS CLAVE: Historia de las emociones; Rito litúrgico; Navarra; Culto a los muertos; Bando franquista; Guerra Civil.

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Mikelarena Peña, F. (2023). La emoción comunitarista católica y foral patriótica y la comunidad de los vencedores en Navarra en el verano de 1936. El papel de Eladio Esparza como gestor de emociones colectivas. *El Futuro del Pasado*. Acceso anticipado. <https://doi.org/10.14201/fdp.29155>

ABSTRACT: In this article we are going to examine the characteristics of the two most important acts of cathartic emotionality celebrated in Pamplona in the summer of 1936, and which correspond to rites of liturgical communion, but also, at least in one instance, of sacrifice, expiation and punishment. These acts acted as configurators of the emotional community of the rebel side. Likewise, we will analyze the incidence, in the articulation of said community, of the policy of exaltation of the dead promoted in Navarra from the first weeks, in parallel to those acts. Lastly, we will study the role of Eladio Esparza, deputy director of *Diario de Navarra* and press delegate for Requeté, as the most prominent manager of collective emotions throughout the war, especially in Navarra (where he was one of the three people who stood out in that role, along with the falangist Yzuriaga and the carlist López Sanz), as well as also in Alava where he was civil governor.

KEYWORDS: History of emotions; Liturgical rite; Navarra; Cult of the dead; Francoist side; Civil War.

Sumario: 1. Las emociones y la construcción de las identidades comunitarias; 2. Dos actos de emotividad catártica en pamplona en el verano de 1936. Comunió litúrgica y ritos de sacrificio y expiación; 2.1. La misa de campaña del 25 de julio de 1936 en la Plaza de Castillo; 2.2. La procesión del 23 de agosto de 1936: un acto de comunió litúrgica, pero también de sacrificio y expiación; 3. Otro tipo de emotividad catártica. La política de exaltación de los combatientes propios muertos en combate desde las primeras semanas; 4. Eladio Esparza, el principal gestor de emociones en Navarra en el verano de 1936; 5. A modo de conclusión; 6. Referencias bibliográficas.

1. LAS EMOCIONES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES COMUNITARIAS

Aunque ya existían precedentes desde hacía muchas décadas con autores como Lucien Febvre y Norbert Elias, en los últimos lustros, como es sabido, la historia de las emociones se ha abierto un hueco creciente en la historiografía como consecuencia del impacto del giro emocional en las ciencias sociales y humanas, si bien todavía su incidencia es mucho menor que en otras disciplinas.

Las tres perspectivas teóricas más importantes (la «emocionología» de Peter y Carol Sterns, las «comunidades emocionales» de Barbara Rosenwein y los «regímenes emocionales» y los «emotivos» de William Reddy) han dado lugar a muchas investigaciones, centradas en todas las épocas del pasado, si bien no parece que sea la época contemporánea la que más atención ha recibido, al menos por parte de los autores más referenciales (Zaragoza Bernal, 2013; Plamper, 2014; Díaz Freire, 2015, pp. 2-4; Moscoso Sarabia, 2015, pp. 15-17; Zaragoza Bernal y Moscoso Sarabia, 2017, pp. 2-3; Barrera y Sierra, 2020).

La entrada de los aspectos emocionales en el análisis historiográfico es explicable por la insatisfacción de las perspectivas analíticas basadas en la elección racional, mayoritaria hasta los años noventa para dar cuenta del trasfondo de la

conducta social, sobre todo vistas sus insuficiencias para dar razón de las protestas y de los comportamientos de las multitudes en ellas (Moscoso Sarabia, 2015, p. 18).

La cuestión de las emociones se proyecta, además, en el terreno de lo político por la trascendencia de las mismas en el ámbito del ejercicio del poder, por su distribución en los diversos sectores sociales y por su capacidad de ponderación y de control por parte de quienes tienen medios para influir en ellas, si bien hay diferencias en relación con la manera en cómo influyen en los procesos de cambios históricos: mientras para los Sterns los cambios emocionales derivan de las transformaciones económico-sociales, Reddy considera a estos como producto de la tensión entre el sufrimiento emocional y las aspiraciones individuales y colectivas (Díaz Freire, 2015, p. 18). Sea como sea, parece claro que la historia de las emociones se ha infiltrado ya como una categoría analítica establecida que puede enriquecer nuestro acercamiento epistemológico, sobre todo si se hace desde un cauce transversal, en sintonía con otras vías de aproximación (Plamper, 2014, 27; Barrera y Sierra, 2020, p. 136).

En todo caso, de momento, la percepción a partir de la bibliografía existente es la de que las investigaciones empíricas centradas en la historia de las emociones no se han centrado suficientemente en la época contemporánea, la más apropiada para proporcionar rendimientos satisfactorios, a causa de que las propias condiciones de las sociedades de tal periodo son óptimas para que las emociones puedan desarrollar todo su potencial sobre los individuos, sobre los colectivos y sobre las multitudes, tanto en momentos de paz social como de convulsión¹. Como recordó Plamper (2014, 27-28) «especialmente en la edad contemporánea, los medios de comunicación juegan un papel clave en la generación y la forma en que se expresan las emociones».

Quizás el enfoque más relevante para los propósitos de este artículo, en la medida en que se aborda la incidencia de las emociones compartidas, sean la de Rosenwein y la de Mees. El primero preconiza la existencia de comunidades emocionales, entendidas estas como grupos que comparten un conjunto de normas acerca de las emociones y una valoración común de las mismas. Aunque las investigaciones de esta autora se focalizaban en la Edad Media y en comunidades pequeñas, dicha perspectiva se ha adoptado para otros muchos contextos, aunque con utilizaciones diferentes a la original y que escapaban al marcado estatismo de aquella y que dificultaban explicar los cambios sociales (Zaragoza Bernal y Moscoso Sarabia, 2017, pp. 4-5). Con todo, a pesar de sus deficiencias, la importancia del trabajo de Rosenwein estriba en haber remarcado «el papel social

¹ A modo de ejemplo, en el libro *Las emociones en la historia. Una propuesta de divulgación*, coordinado por José Antonio Jara Fuente y publicado por la Universidad de Castilla La Mancha en 2020, hay solo una aportación centrada en la época contemporánea y todas las demás corresponden a otras épocas.

de las emociones como creadoras de comunidades», aunque el hecho de haber conectado en trabajos posteriores el concepto de comunidades emocionales con el de comunidades textuales en base a la importancia de los textos como vía de transmisión de las emociones y como soporte para poder ser analizadas, acerca, en el fondo, su mirada a lo que siempre ha hecho la historia, y, en especial, la historia cultural (Zaragoza Bernal, 2013, pp. 5-8).

Por su parte, Mees (2015), citando a Frevert, pone de relieve que las emociones no son reacciones más o menos espontáneas a un estímulo externo, sino que también son construcciones culturales que adquieren significado en determinados contextos regidos por un régimen emocional vigente concreto. Asimismo, se repasa el papel adjudicado a las emociones en Weber, Simmel y Tönnies en el proceso de conformación de comunidades, más proclives a configurarse emocionalmente, a diferencia de las sociedades, estructuras estas últimas asentadas en principio sobre la primacía de la acción racional. Por otro lado, el análisis, en las últimas décadas, de la influencia del factor emocional en los movimientos sociales y de las redes y lazos afectivos en la creación de identidades en las diversas esferas en las últimas décadas mostraría su carácter dúctil en contextos cambiantes, así como su influencia en el proceso político, en especial por su instrumentalización para la consecución de determinados objetivos.

Centrándose ya en el ámbito de las identidades nacionales y comunitaristas por constituir un terreno en que prima lo emocional como elemento movilizador de la conducta individual y colectiva, Mees introduce el enfoque etnosimbolista de Anthony D. Smith (2003; 2004) por creer que es más adecuado que la perspectiva constructivista y que enriquece a esta última. Mediante lo que él denomina los *fundamentos sagrados* de las naciones, Smith (2004, pp. 168-172) explica la gigantesca fuerza emocional del nacionalismo, citando entre sus rasgos fundamentales: la idea de la nación como pueblo elegido, al que se ha confiado una misión especial; el apego a una patria ancestral bendecida por santos, héroes y monumentos; el recuerdo de épocas doradas como momentos culminantes de la etnohistoria de la nación; y el culto a la *muerte gloriosa* y al sacrificio heroico en aras de la nación y su destino. Todas ellas serían creencias religiosas premodernas que estarían en los orígenes de las emociones nacionales y que posibilitarían procesos posteriores de construcción nacional por habilitar un terreno abonado previo.

En este artículo nos disponemos a examinar las características y los protagonistas de los dos actos más importantes de emotividad catártica celebrados en Pamplona en el verano de 1936, y que se corresponden con ritos de comunión litúrgica, pero también, al menos uno de ellos, si bien de forma pseudoclandestina, de sacrificio, expiación y castigo. Asimismo, analizaremos la incidencia de la política de exaltación de los muertos propios promovida en Navarra como otro factor configurador de la comunidad emocional del bando sublevado en esos dos primeros meses. Como se verá, a pesar de que es una cuestión que habría que explorar también

en otras capitales de la retaguardia que también registraron ese tipo de actos y ese tipo de política, nuestra impresión es la de que todo apunta a que ambos elementos se articularon de forma más temprana, integral e intensa en Pamplona que en otras ciudades.

Por otro lado, nuestro análisis de los impulsores de esos actos de afirmación comunitarista y de esa política de la muerte da pie a pensar en la importancia de los *gestores de emociones colectivas* en la conformación de comunidades emocionales, sobre todo en contextos como este, el de las semanas iniciales de una guerra civil en una capital y en una provincia que actuaron como epicentro del bando sublevado. Aunque el concepto de gestores de emociones colectivas no está trabajado por la historiografía (de hecho nuestras búsquedas del mismo desde una perspectiva historiográfica en bases de datos internacionales y nacionales se ha saldado con resultado negativo), no cabe duda de que la implementación de estados y de comunidades emocionales surge, sobre todo en momentos como el primer tercio del siglo xx, en los que los instrumentos de propaganda, de aleccionamiento y de información/desinformación tienen ya importancia por el desarrollo de la prensa escrita y de la radio, a partir de la actividad en esa dirección de expertos en la materia. Por nuestra parte, definiríamos la labor de los gestores de emociones colectivas como la actividad propia de quienes desde arriba controlan, estimulan y dirigen los estados y las disposiciones emocionales individuales y colectivas en aras de un comportamiento emocional determinado, todo ello partiendo de un conocimiento intenso de la sociedad en la que se ubican y de la tenencia de habilidades para la transmisión interesada de información y para la organización de actos de masas que susciten emotividad para la configuración de comunidades emocionales. Como se verá, las informaciones disponibles sobre la Pamplona del verano de 1936 hablan de la importancia como gestores de emociones de tres personas (Eladio Esparza, Francisco López Sanz y Fermín Yzurdiaga), las tres con responsabilidades en el *staff* directivo de los tres periódicos derechistas pamploneses de aquel momento (en *Diario de Navarra*, *El Pensamiento Navarro* y *Arriba España*, respectivamente) y que, además, combinaban su labor en ellos, con un estilo claramente agitador, con la dirección de la delegación de prensa de la milicia requeté los dos primeros y de la falangista el último. Con todo, por razones de espacio y por haber motivos, según los datos que presentamos, para pensar que su papel como gestor de emociones fue más destacado que el de los otros dos, nos centraremos en el papel desarrollado por el primero de los citados, que era además subdirector de *Diario de Navarra*, el periódico más importante con diferencia, y en el que publicaba diariamente sus columnas desde años atrás.

2. DOS ACTOS DE EMOTIVIDAD CATÁRTICA EN PAMPLONA EN EL VERANO DE 1936. COMUNIÓN LITÚRGICA Y RITOS DE SACRIFICIO Y EXPIACIÓN

Epicentro de la conspiración militar-civil que conduciría al golpe de estado de 18 de julio de 1936 (Ugarte Tellería, 1998; Mikelarena, 2015), Navarra y Pamplona se conforman desde el primer momento como la Esparta de la sublevación. Según los datos aportados por Pascual Bonís (1986, pp. 131-143), 6.828 voluntarios requetés se movilizaron entre el 18 y el 31 de julio, y 2.643 lo hicieron entre el 1 de agosto y el 31 de diciembre del mismo año, suponiendo respectivamente el 61,7 y el 23,9 por ciento de los 11 069 requetés movilizados a lo largo de toda la guerra en Navarra. En lo que respecta a los milicianos falangistas, fueron 3054 y 2455, el 44,1 y el 35,5 por ciento de los 6919 combatientes navarros de la Falange durante toda la guerra. Su marcha al frente se realizó en un ambiente de fervor con gran participación de la población en la despedida de las columnas, cuya intrahistoria y peculiaridades fueron estudiadas por Ugarte Tellería (1998). No obstante, a pesar de la magnitud de las cifras mencionadas, no hay que olvidar que los 17.988 voluntarios de una y otra adscripción solamente supusieron el 44,8 por ciento de todos los combatientes navarros ya que la mayoría eran soldados movilizados con sus quintas.

Ya en la primera semana salieron de Pamplona múltiples columnas con militares y voluntarios, en camiones y autobuses: la de García Escámez, hacia Madrid, el domingo 19 de julio al atardecer; la de Utrilla, hacia Zaragoza, el miércoles 22; y las varias que marcharon en diversos días, alguna desde Estella, hacia el frente guipuzcoano a través de Alsasua y o de la regata del Bidasoa, las más importantes las dirigidas por los coroneles Beorlegui y Ortíz de Zárate y por el teniente coronel Cayuela.

Además de todo ello, tampoco hay que olvidar que una implacable y gigantesca ola represiva, con fines de control y anulación de cualquier oposición, así como de amedrentamiento de los sectores no encuadrados en el bando alzado, se implantó desde el primer momento. 750 personas fueron encarceladas entre el 19 y el 31 de julio, así como otras 336 en agosto, solo en la Prisión Provincial de Pamplona, uno de los tres centros de detención de la capital, junto con el Fuerte de San Cristóbal y el colegio de Escolapios, cárceles estas para las que carecemos de registros. Asimismo, en la prisión del distrito de Tudela fueron 301 y 84 respectivamente las personas encarceladas en uno y otro lapso de tiempo. Desde los primeros días se produjeron sacas y paseos. De los encarcelados en julio, fueron asesinados el 33,5 y el 39,5 por ciento respectivamente en una y en otra ciudad. Y de los encarcelados en agosto serían ultimados el 25 y el 19 por ciento respectivamente. A todo ello hay que añadir otras formas represivas como los rapados a mujeres, las amenazas, etc. Así las cosas, los 3.000 asesinados en Navarra, la inmensa mayoría entre julio de 1936 y la primavera de 1937, una décima parte de ellos vecinos de la capital, conforman a esta provincia como la primera en cuanto a intensidad represiva si ponderamos esa cifra por el volumen de votantes de izquierda en las elecciones de

febrero de 1936. Asimismo, el número de sacas fue tan elevado, sucediendo muchas de ellas los mismos días, que es obligado pensar que múltiples escuadrones de la muerte funcionaron simultáneamente. También está probada la filiación tanto requeté como falangista de los mismos (Mikelarena, 2015, pp. 18-25 y 107-159).

En este ambiente hay que destacar la celebración de dos grandes actos generadores de emotividad catártica: el primero, la misa de campaña del 25 de julio en la Plaza del Castillo; el segundo, la procesión del 23 de agosto, acto este también de comunión litúrgica, pero asimismo de sacrificio y expiación. Tras el 19 de julio de 1936 los sectores golpistas sumarán esos recursos a otros complementarios en el espacio público (desfiles, misas, despedidas a las columnas) como producto autorreforzador del amplísimo apoyo existente resultado de la previa adscripción mecánica de la población. Sumado al empleo de la violencia expresado en asesinatos extrajudiciales, sacas, detenciones, encarcelamientos, actos de escarnio y rapados, los ritos de comunión litúrgica perseguirán la intimidación y la desmoralización del desafecto, la demostración de la propia fuerza, y la máxima radicalización y polarización y la mejora de la moral grupal de los afines para la potenciación de la movilización y la captación de recursos. A nivel individual se pretendía la exacerbación del fanatismo: «un compromiso apasionado e intransigente en favor de una causa particular que supera otras conexiones entre la gente y lleva a la voluntad de verter tanto la sangre propia como la de otros» (Kalyvas, 2010, pp. 101-102).

A pesar de que es una cuestión en la que se habría que ahondar, creemos que, por los datos que expondremos, por sus mismas características formales y por el contexto de altísima movilización y de carácter epicéntrico de la ciudad en que se produjeron, los actos generadores de emotividad catártica de Pamplona tienen perfiles más agudos que otros similares acaecidos en ciudades cercanas, también en aquellas primeras semanas. Ugarte Tellería (1998, pp. 188-191 y 204-205) ha remarcado la frialdad y la tibieza de Vitoria en comparación con la calidez y la emoción pamplonesa, indicando que la misa solemne del 25 de julio con autoridades y desfile del requeté, margaritas, falange y fuerzas del ejército, contó con escasa participación popular. En relación con Zaragoza Ramón Solans (2014, pp. 323-333) ha reseñado que el 25 de julio también tuvo lugar una misa en la Basílica del Pilar, organizada por los Caballeros de Nuestra Señora del Pilar, para pedir a Dios por las necesidades de España y agradecer la llegada de 1600 requetés navarros sucedida la víspera, mediante una liturgia de masas y una simbología nacionalcatólica, y para visibilizar la sublevación como una guerra santa. Algo parecido se trató de transmitir en la ceremonia del 15 de agosto, precedida por actos de desagravio doce días después del bombardeo de la catedral, por la que se colocó a la Virgen del Pilar el manto con las insignias de Capitán General del ejército. En septiembre y octubre también se celebraron en Zaragoza múltiples actos marianos con una fuerte impronta militar, cuyo clímax se ubicó el día del Pilar con un homenaje de la Falange al completo para agradecer a la Virgen su protección con mezcla de rito totalitario

y culto barroco, de forma que así se «contribuía al proceso de sacralización de la violencia contra el enemigo, ya fuera en el frente de batalla o en la retaguardia» (Ramón Solans, 2014, pp. 323-333; Betrán Abadía, 2017, pp. 34-35).

2.1. La misa de campaña del 25 de julio de 1936 en la Plaza de Castillo

La misa de campaña del 25 de julio, día de Santiago y patrón de España, se organiza a resultas de un suelto publicado la víspera en la primera plana de *Diario de Navarra* en el que se proponía efectuar dicho acto con todas las autoridades y las fuerzas de voluntarios y militares que estuvieran en la ciudad «como la síntesis de todas las ansias y la antena maravillosa que habría de recoger en un haz todas las aspiraciones de quienes nos unificamos en el deseo de una España católica, grande y auténtica» y para «impetrar del Señor [...] el triunfo de los que pelean por una España que le venere y le adore», invitándose a la Diputación a que la organizara y la presidiera². Es decir, un acto de comunión litúrgica de todas las fuerzas navarras implicadas en el golpe de Estado una semana después de iniciado el mismo.

Por el medio en el que fue publicada la propuesta, puede pensarse que su autor fue Eladio Esparza, subdirector del conservador *Diario de Navarra* desde 1930, pero también Delegado de Prensa de Requetés junto con Francisco López Sanz, director este del órgano tradicionalista *El Pensamiento Navarro*. El sábado 8 de agosto Esparza publicó en aquel medio un artículo (titulado «Línea de fuego. Sangre navarra vertida en tierra guipuzcoana»³) con su firma, pero que el mismo día apareció en el periódico falangista *Arriba España*, si bien aquí con la rúbrica de «El Delegado de Propaganda de Requetés». Asimismo, el 1 de septiembre *Diario de Navarra* publicaba un artículo sobre la intervención el domingo 30 en Radio Castilla de Francisco López Sanz, director de *El Pensamiento Navarro*, y de Eladio Esparza, citado como subdirector de *Diario de Navarra*, «como delegados de propaganda de los Requetés de Navarra» con el título de «Los Requetés navarros dirigen un saludo a los pueblos de España»⁴. Dos días después Esparza publicaba un texto en el que reseñaba ese viaje, diciendo que «fuimos a Burgos unos propagandistas del Requeté Navarro»⁵.

El mismo día 25 se proporcionaban más informaciones sobre la misa que se iba a celebrar ese día, especificándose que su organizadora no sería la Diputación, sino la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra, órgano colegiado gestor de la movilización y de la represión por el lado carlista, que había sido designada por Mola y que se ubicaba en el Palacio de aquella (Mikelarena, 2015, pp. 177-212). Su finalidad era «para pedir a Dios, mediante la poderosa intercesión de la Santísima

² *Diario de Navarra*, 24/07/1936.

³ *Diario de Navarra*, 08/08/1936.

⁴ *Diario de Navarra*, 01/09/1936.

⁵ *Diario de Navarra*, 03/09/1936.

Virgen y del Glorioso Patrón de España, que corone con el éxito final la heroica gesta contrarrevolucionaria». En el orden del acto que se describía se daba a la fuerza carlista disponible lugar preeminente puesto que formaría a las diez y media en el centro de plaza, cediéndose «el lugar de honor a las representaciones del Ejército, Guardia Civil, Carabineros, Seguridad, Asalto, Falange Española y demás agrupaciones adheridas al movimiento salvador de España». El altar quedaría situado en el quiosco central de la plaza y, tras la misa, la Junta Central Carlista de Guerra «siguiendo tradicional costumbre en casos de guerra, leerá el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús, de todas las fuerzas carlistas de Navarra, pidiendo a la vez, fervorosamente por el Ejército Español y Fuerzas de Orden Público leales a este movimiento salvador y por todas las fuerzas ciudadanas que en España entera luchan a su lado»⁶.

Al día siguiente, el domingo, se publicaba la información sobre la misa de campaña y se publicaba el texto del acto de consagración de los Requetés al Sagrado Corazón de Jesús, redactado con un estilo literario que se acomoda mucho al de Eladio Esparza. El propio Esparza, así como Francisco López Sanz (como dijimos, director de *El Pensamiento Navarro* y también, junto con el anterior, Delegado de Prensa de Requetés), auxiliaron al vicario general de la Diócesis Juan José Santander, que fue quien ofició la ceremonia, de lo que se desprende el reconocimiento de su participación en la organización de la concentración. Al final de la misa, el presidente de facto de la Junta Central Carlista de Guerra, José Martínez Berasáin, leyó el texto del acto de consagración al Corazón de Jesús desde la sede de Falange Española, lo cual se puede interpretar como una cesión de cuota de protagonismo a los falangistas, lo que queda corroborado asimismo porque luego intervinieron miembros señeros de dicha formación como Fermín Sanz Orrio, aquellos días Jefe Provincial, y Fermín Yzardiaga, *el cura azul*, desde unos días después director de *Arriba España*, periódico que ocupaba los talleres y oficinas del clausurado medio peneuvista *La Voz de Navarra*. La intervención de Yzardiaga da pie a pensar en la incidencia de su labor discursiva desde años atrás, en la articulación comunitarista desde el lado de la Falange⁷, a un nivel similar al de Esparza y de López Sanz. Luego, como desagravio, se

⁶ *Diario de Navarra*, 25/07/1936.

⁷ Martínez Sánchez (2012) ha analizado las actividades de Yzardiaga como colaborador en *Diario de Navarra* desde 1929 (donde condujo una sección llamada *Cymbalum mundi* y otra llamada *Catolicismo* en las que no rehuía cuestiones ideológicas) y en el seno de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas en Navarra, en donde disertó en numerosas ocasiones sobre temas sociales y políticos. El citado autor ha insistido en el papel medular de Yzardiaga a la hora de la constitución de la Falange en Navarra, subrayando la necesidad de que incorporase un catolicismo militante. La ideología de Yzardiaga ya quedó prefigurada en un artículo que publicó el 10 de febrero de 1932 en la sección mencionada *Cymbalum mundi* sobre Dios y patria, sobre todo, indicando que esos dos conceptos eran «los dos términos del primer mandamiento fascista. Dios es para el fascismo la catolicidad y la universalidad es la unidad de dogmas, la unidad de

colocó de nuevo el busto de Sanjurjo, fallecido unos días antes al despegar el avión pilotado por Ansaldo que lo iba a traer desde Estoril a Pamplona, y que había sido derribado en abril de 1931 en una manifestación republicana.

2.2. *La procesión del 23 de agosto de 1936: un acto de comunión litúrgica, pero también de sacrificio y expiación*

Un mes después tenía lugar un segundo acto multitudinario generador de emoción catártica. La génesis de la procesión del 23 de agosto surge diez días antes. En una noticia publicada el 13 en *Diario de Navarra* se informaba que el Cabildo de la Catedral había decidido celebrar una solemnísimas novena en honor de Santa María la Real, «en torno a la cual ha girado toda la historia de nuestro pueblo, para impetrar por su mediación el triunfo rápido e inmediato de la causa de España», que comenzaría el 14 y finalizaría el 22, «con una procesión por el interior del templo»⁸.

Sin embargo, el 14 Eladio Esparza conformaba un giro de alcance en la escenificación del acto, lo que inclina a pensar en que fue él el ideólogo primordial de la

cultura. Y también es la base de la nueva espiritualidad, fuerte y sana. Después de Dios que es catolicidad, la Patria emerge sobre los restos tribales y las diferencias creadas químicamente». En otros del 25 y 27 de febrero de 1932 Yzardiaga remarcaba el carácter antirrevolucionario del fascismo y planteaba una comunidad fascista en base a la disciplina y al sufrimiento sin recompensa, al heroísmo y al espartanismo y apelaba a la necesidad de «la poda para destruir el pasado inmediato hasta su más remota, pequeña e inofensiva raíz». Posteriormente, en otro de 7 de mayo de 1933 mencionaba al arcángel San Miguel como guerrero vencedor de las trampas del Diablo, y que «el ángel malo de todas las rebeldías, de todos los rencores ha extendido su negra ala dolorosa sobre nosotros y nos ha quemado el corazón con su infernal aliento», trayendo «la noche amarga sobre las almas, y la guerra entre los hermanos; y la mezcla de las espinas con las rosas, de la sombra con la luz». En 9 de junio de 1936, en la información proporcionada sobre III asamblea de la Juventud Femenina Diocesana se decía que Yzardiaga percibía la coyuntura del momento como la lucha de «dos banderas: la de Satanás y la de Jesucristo, la de Roma y la de Moscú, la bandera negra y sangrienta de la revolución y la bandera blanca y azul del catolicismo que combate al comunismo que se filtra en la familia, en la escuela, en la calle, en las instituciones de la Patria contaminadas por el sectarismo». Por otra parte, como texto fundamental del ideario de Yzardiaga pueden verse, además de sus editoriales en *Arriba España*, periódico falangista del que fue director, en el artículo «Jerarquía, esquema de una misión», publicado en el número 1 de la revista *Jerarquía* (1936), editada en Pamplona también bajo su dirección, en el que defiende una comunidad firmemente católica asentada en el sentimiento de milicia, mitad soldados mitad monjes, y el deseo de martirio en pro de los principios de Falange y el rechazo de toda la modernidad, todo ello con una prosa neoparnasiana. Por otra parte, en el mismo número, en el artículo titulado «El vaso de ricino» insistía en la cruzada contra la política como eje fundamental de la acción falangista, para reencontrar a España «por caminos rotos, aspillados de metralla y de agonía». Sobre la Falange en Navarra entre 1933 y abril de 1937, veáse Mikelarena (2015, pp. 299-318).

⁸ *Diario de Navarra*, 13/08/1936.

procesión. En su sección *Postales* se hacía eco de la nota del cabildo de la víspera, señalando que él creía que la «ceremonia procesional» debía «revestir un esplendor extraordinario, como me parece que corresponde a la hora que vivimos, al gesto heroico de Navarra y al sacrificio enorme y sublime de cuantos luchan por Dios y por España». Indicaba que el domingo 23 se debía realizar «una procesión solemnísimas que tuviese el significado de homenaje público a Nuestra Señora y de plegaria colectiva a su intercesión amorosa sobre Navarra». La imagen debía ser llevada por los maceros de la Diputación y escoltada por requetés y falangistas. Además de la Diputación, debían asistir representantes de la Junta de Defensa Nacional, representantes de las diputaciones españolas de la zona conquistada y «todas nuestras autoridades eclesiásticas, militares y civiles». Debían ondear en la procesión las banderas de las cabeceras de merindad, las banderas de los regimientos navarros, las banderas de los voluntarios, «la Bandera de Navarra y por fin la Bandera de España, nuestra Patria, redimida en la sangre de nuestros hijos». Significaría «reparación espiritual» y comienzo de la «obra de restauración». Esparza confiaba que el cabildo accedería a su idea que era «el deseo cordial de Navarra»⁹. Bajo todo ello queda claro que la idea de Esparza era la de diseñar un macroacto de comunión litúrgica que, tal y como señaló Ugarte Tellería (1998, p. 187), inspirándose en los autos sacramentales del barroco español, creara una atmósfera, similar en los fines, pero diferente en las formas, a los actos de masa del nazismo o del fascismo, de carácter laico estos últimos.

En un artículo del día siguiente Esparza señalaba el motivo primordial para la realización de tamaña escenografía. Era una equivocación la creencia en que el golpe de estado iba a ser un paseo militar triunfal, sin tener en cuenta la «resistencia tenaz, formidable y áspera» del marxismo que iba a obligar a un gran esfuerzo de sangre. Todo ello en un contexto en que los navarros favorables al alzamiento comenzaban a ver los costes del mismo con la llegada de combatientes fallecidos en el frente, de los que, por otra parte, informaban los diferentes periódicos de la provincia día tras día¹⁰.

El planteamiento de Esparza de escenificación en un acto religioso del apoyo de Navarra al levantamiento, con presencia de todos los agentes involucrados, se vio apoyado por Mola, de quien el 16 de agosto se difundían unas declaraciones a *Radio Castilla* en las que se hablaba de la importancia de la religión en el nuevo Estado.

El 19 el obispo Olaechea ordenaba en una circular publicada en la prensa la celebración de la procesión del 23 mencionando que «vivimos una hora histórica en la que se ventilan los sagrados intereses de la Religión y de la Patria; se ha entablado una contienda entre la civilización y la barbarie; la juventud navarra, siempre

⁹ *Diario de Navarra*, 14/08/1936.

¹⁰ *Diario de Navarra*, 15/08/1936.

generosa, está vertiendo su sangre en defensa de tan santos y puros ideales como son los de Dios y su bandera ...motivos todos más que suficientes [...] para justificar se celebren actos extraordinarios de culto y con ellos implorar los auxilios del cielo y la protección del Altísimo». Se invitaba a la «solemnísima procesión de rogativa» «a las autoridades civiles y militares de todo orden y a las Merindades y Cuerpos armados de la provincia»¹¹.

El 21 se publicaba un comunicado del Vicario General Juan José Santander y del Obispo Olaechea sobre la procesión. La hora de salida sería la de las cinco de la tarde y el recorrido sería el mismo que la procesión del Corpus recorriendo desde la catedral toda la parte vieja de la ciudad por la calle Mayor hasta los jardines de la Taconera y regresando de nuevo al punto de partida por otro itinerario por las calles Zapatería, Pozoblanco, Paseo de Valencia, Diputación, Plaza del Castillo, Chapitela, Curia, Catedral. También se concretaba el orden de la procesión, muy similar al finalmente constatado. Durante el trayecto se iría cantando el rosario. Al llegar a la Plaza del Castillo, la Juventud Femenina de Acción Católica cantarían la *Salve Regina* y desde un micrófono se recitará la antifona *Bajo tu amparo* «rememorando gestas tradicionales en la proclamación de nuestros antiguos soberanos»¹².

El sábado 22 se publicaba en la primera página de Diario de Navarra una arenga de Millán Astray en la que se afirmaba que Navarra es «la Covadonga de la Reconquista de España y de la Fe». También se informaba en la misma página que a las 21 horas del mismo sábado el Delegado de Propaganda de los Requetés, con toda seguridad el propio Esparza, hablaría desde el micrófono del Círculo Tradicionalista sobre la plegaria de los requetés a Santa María la Real¹³.

El domingo 23, el día de la procesión, *Diario de Navarra* publicaba un artículo del obispo Olaechea titulado «No es una guerra: es una cruzada» que corroboraba su total conformidad con el golpe de Estado y con todos los elementos represivos que se estaban registrando. Ese artículo es importante porque es el primer documento episcopal que se conoce donde se emplea la palabra *cruzada*. A pesar de que tal término para denotar la guerra civil había sido ya usado por los militares, por la prensa navarra o por la Junta Carlista de Guerra, la jerarquía eclesiástica no lo había utilizado todavía. No obstante, lo adoptará de inmediato. Los días siguientes la usarán el arzobispo de Zaragoza y el de Santiago. En el artículo, Olaechea decía: «No es una guerra la que se está librando, es una cruzada, y la Iglesia, mientras pide a Dios la paz y el ahorro de sangre de todos sus hijos –de los que la aman y luchan por defenderla y de los que la ultrajan y quieren su ruina- no puede menos de poner cuanto tiene a favor de sus cruzados»¹⁴.

¹¹ *Diario de Navarra*, 19/08/1936; *El Pensamiento Navarro*, 19/08/1936.

¹² *Diario de Navarra*, 21/08/1936.

¹³ *Diario de Navarra*, 22/08/1936.

¹⁴ *Diario de Navarra*, 23/08/1936.

También se reproducía como artículo «La Plegaria de los requetés a Santa María la Real», pronunciada, como hemos dicho, como discurso la víspera desde el Círculo Tradicionalista. Decía: «Queremos una España católica, fuerte, grande, justa, laboriosa, digna, para ofrecerla, como botín de esta guerra satánica, al Corazón Sagrado de tu Hijo para que con su fuego la purifique [...] Virgen del Sagrario, Santa María de los Reyes, Reina navarra, haz que por la sangre que los navarros derraman en España, estemos siempre todos unidos en el recuerdo de nuestros muertos y en la fe en Ti y en el deseo de la Patria inmortal y redimida». Asimismo, se comunicaba un ligero cambio que recortaba el tránsito por la parte este de la parte vieja de la ciudad y se decía también que la procesión se iniciaría a las 19 horas, posiblemente para invisibilizar otro episodio también sucedido aquella tarde a la misma hora y del que hablaremos más tarde¹⁵.

El martes 25 un artículo a guisa de editorial titulado «Marea navarra. Por Santa María» recalca la involucración de Navarra en la sublevación como pueblo elegido salvador de España. Se comentaba que la procesión fue una «¡promesa de nuestro pueblo de no dejarse vencer, la promesa de Navarra de ser leal siempre a su Reina, a su Patria y a sus Fueros! La promesa de que Navarra compromete su honor en esta Cruzada por Dios y por sus Fueros para la salvación de España y con su honor, su esfuerzo y su trabajo y su afán para que a Navarra ya no puedan sorprenderla jamás revoluciones marxistas ni hordas de salvajes»¹⁶.

En el reportaje sobre la procesión se añadían detalles de interés¹⁷. Afluyó gente de toda la comarca. Cuando la Diputación y el ayuntamiento entraron en el atrio de la catedral, la banda de música de los Requetés tocó el Oriamendi, el himno carlista. En la cabecera de la marcha, tras «los angelicales *Pelayos*», iba la banda de música de los Requetés, y «los miembros de Protección Ciudadana, con su Jefe el Comandante de infantería señor Trías; los soberbios faroles de los Esclavos de María; los *balillas*; el Tercio auxiliar del Requeté». Después, «las Órdenes Religiosas; el Clero en general; los señores Profesores del Seminario; y los cleros parroquiales con sus respectivas Cruces y la del Cabildo Catedral» precedían la efigie del glorioso SAN MIGUEL de Aralar – una imagen icónica que recorría siempre en primavera toda Navarra y que había sido reinterpretada por las derechas golpistas navarras como emblema de la lucha de los navarros contra Satán y el comunismo¹⁸ – escoltada por un piquete de Requetés.

¹⁵ *Diario de Navarra*, 23/08/1936.

¹⁶ *Diario de Navarra*, 25/08/1936.

¹⁷ *Diario de Navarra*, 25/08/1936.

¹⁸ El 28 de julio *Diario de Navarra* publicaba un artículo titulado «¡¡Venga San Miguel. Santiago cierra España!!» en el que se menciona un artículo de *El Pensamiento Navarro* del domingo 26 en el que se pedía que se llevara la imagen de San Miguel a la catedral de Pamplona porque «en Pamplona cuartel general de esta Cruzada nos hace falta un Capitán, el de las Milicias

Detrás, un piquete falangista se situaba entre la Curia eclesiástica y la Junta de la Congregación de Esclavos de María, y las autoridades episcopales, con el mismo obispo Olaechea y el vicario general. Otro cuerpo de la comitiva estaba conformado por la Junta Provincial de Falange Española y la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra, escoltadas por piquetes de sus formaciones, los maceros de la Diputación y todo tipo de autoridades -de la Diputación, del ayuntamiento, Diputados a Cortes, representación de la Junta de Defensa Nacional, autoridades militares, gobernador civil-. Cerraba la procesión un batallón del regimiento de América con su banda de música. Se decía que tanto la Ciudad como las Asociaciones, Congregaciones, Colegios Oficiales, Sindicatos y Entidades invitadas al acto llevaban portadores que enarbolaron sus banderas. La procesión «desfiló entre una doble y apiñadísima fila de público» que rompía frecuentemente en «salvas de aplausos» y colgaduras en los balcones, muchos de ellos «con la gloriosa Bandera de España»¹⁹.

En la Plaza del Castillo y cerrando la entrada a la Avenida de Carlos III se había levantado «un amplio templete respaldado por un magnífico y precioso tapiz de la Diputación Foral» rematado arriba y por los lados con banderitas de Navarra y España. Por el micrófono instalado en el Círculo Tradicionalista, tras entonarse la *Salve* gregoriana y el rezo del *Sub tuum presidium*, el mismo Eladio Esparza gritó las voces tradicionales: «¡Pamplona por Santa María! ¡Navarra por Santa María! ¡España por Santa María!». Se comentaba que Esparza había sido designado para ello «por el señor Vicario General, como expositor de la idea, tan magníficamente acogida y tan triunfalmente ejecutada, de la procesión». Con ello se vuelve a ratificar el papel de Esparza como diseñador principal también de este acto de afirmación comunitaria. La procesión concluyó en la Catedral a las nueve de la noche²⁰.

Ugarte Tellería (1998, p. 187) ha subrayado que en aquella manifestación religiosa hubo «todo un programa de liturgia para la movilización de masas, cargada de toda una red de símbolos y alegorías (que, como decía, amalgamaban las ideas del nacionalismo español tradicionalista, cuya alma era Navarra, con la idea

celestiales San Miguel [...] para que nos ayude a aplastar al dragón infernal» y «para que allá vayan a velar sus armas los Cruzados de Navarra, para que antes de marchar al campo nos dé su bendición» (*Diario de Navarra*, 28/07/1936). Al día siguiente se reproducía una circular del obispo de Pamplona, Olaechea, del 28, en el que se ordenaba el traslado de la imagen de san Miguel desde Aralar a la catedral de Pamplona para el día 30, estando en la misma «sin limitación de días» (*Diario de Navarra*, 29/07/1936). Ese mismo día Blas Goñi, profesor del Seminario, provisor de la diócesis y desde diciembre de 1936 canónigo de la catedral, escribía en un artículo: «¡San Miguel Arcángel! Defiéndenos en la batalla! Contra la maldad y las acechanzas del demonio, sé Tú nuestra defensa. Y Tú, Príncipe de la celestial Milicia, a Satanás y a los otros espíritus malignos que para la perdición de las almas andan vagando por el mundo, con el poder divino lánzalos al infierno!».

¹⁹ *Diario de Navarra*, 25/08/1936.

²⁰ *Diario de Navarra*, 25/08/1936.

de guerra santa). Fiesta sacro-patriótica en la que, en un inmenso escenario, con una escenografía de recurrencias, se movían con simultaneidad miles de personas generando, a través de la emoción, ese sentimiento de comunidad que las nuevas corrientes políticas surgidas del irracionalismo impulsaban en aquel momento en Europa».

Sin embargo, aquel día hubo algo más que un acto de comunión litúrgica de todas las fuerzas implicadas en la sublevación que sirviera para la total interiorización del compromiso de Navarra de luchar hasta el final cumpliendo con su misión redentora y salvadora de España. Aunque Ugarte Tellería no lo mencionó en absoluto, al mismo tiempo que la procesión se llevaba a cabo una de las mayores sacas que hubo en Navarra: una cincuentena de republicanos fue llevada, mientras se celebraba la procesión, de la prisión provincial de Pamplona a un paraje de la Bardena llamado Valcardera, algo más allá de Caparros, a 70 kilómetros de Pamplona yendo por la carretera que conducía a Tudela y Zaragoza. Por lo tanto, también aquel día tuvo lugar un acto de expiación y sacrificio con arreglo a las lecciones del Antiguo Testamento. Esa saca de 23 de agosto fue la segunda mayor saca colectiva registrada en Navarra durante la guerra, superada tan solo por la de 21 de octubre de Monreal, en la que 64 personas fueron asesinadas. Ya anteriormente habían tenido lugar otros asesinatos colectivos de militantes y simpatizantes de sectores contrarios al golpe militar en las que el número de fusilados superó la decena o la veintena. Entre los asesinados ese día 23 estaban militantes y simpatizantes de Izquierda Republicana, el PSOE, la UGT, el PCE y la CNT. De los 53 excarcelados aquel día según el libro de cuentas de la prisión provincial, 52 serían fusilados, puesto que uno de ellos consiguió fugarse.

Conocemos diversos detalles de dicha matanza por las informaciones procedentes de varias fuentes. La principal de ellas es el libro *Los culpables* de Galo Vierge (2006), quien pudo recabar testimonios de dos testigos: por un lado, Honorino Arteta -la persona que pudo escapar y pudo alcanzar la frontera francesa la persona que pudo escapar y pudo alcanzar la frontera francesa-, que le narró detalles a un amigo cenetista de aquel; por otro, Amalio Salaverri, que asistió a la masacre como miembro de la cofradía Paz y Caridad que solía acompañar tradicionalmente en sus últimas horas a los condenados a muerte. A esas informaciones se añade un testimonio del propio Honorino Arteta que nos ha proporcionado su familiar Eneko Arteta²¹.

Según Galo Vierge (2006, pp. 35-41), que aquellos días también estaba detenido en la Prisión Provincial de Pamplona, la calma de más de quinientos presos re-

²¹ Agradecemos a Eneko Arteta su amabilidad al poner ese texto a nuestra disposición. Parte del mismo fue publicado hace pocos meses en la prensa en la dirección <https://www.noticiasdenavarra.com/actualidad/sociedad/2021/12/18/testimonio-cruzo-atlantico-ida-vuelta/1211929.html>

publicanos que se encontraban en el patio grande de aquella, charlando en corrillos y apretujados por el sol agosteño «bajo el tejadillo de zinc del fondo del recinto» se vio abruptamente interrumpida cuando apareció en el umbral de la puerta un funcionario de prisiones que, tras ordenar silencio, leyó una lista de nombres que, acto seguido, debían salir, según se les llamaba, «al exterior, donde les esperaban los requetés y falangistas que los conducían a un recinto cerrado» donde «se ataba las manos a la espalda para obligarles después a subir a dos autocares que esperaban en la puerta de la cárcel».

El amigo de la CNT le comentaría a Vierge (2006, pp. 42-43) que, mientras paseaba con su novia por las cercanías de la cárcel, vio los «dos autocares llenos de presos custodiados por requetés y falangistas», los que iban a ser ejecutados en los asientos delanteros y los guardianes «empuñando los fusiles entre sus manos, dispuestos a disparar ante el más simple conato de rebeldía de aquellos desgraciados».

Cuando los dos autobuses abandonaron la carretera, pasado Caparroso, para adentrarse en la corraliza de la Valcardera, donde la víspera se había abierto una gran fosa, los presos entraron en pánico. Según Vierge (2006, pp. 46-47), quienes iban a ser ejecutados al bajar de los autobuses fueron obligados a ponerse en fila para ser confesados por un pequeño grupo de sacerdotes, comenzando un gran griterío y confusión. Entre los sacerdotes estaba Antonio Añoveros, «muy conocido en Pamplona por sus dotes de gran orador religioso», y posteriormente obispo en varias sedes durante el franquismo. Una vez confesados, comenzaron los fusilamientos, entre gritos histéricos, lloros y desmayos de quienes iban a ser asesinados. Algunos echaron a correr, cuando ya estaba anocheciendo, pero solo pudo escapar el citado Arteta. Requetés y falangistas comenzaron a discutir entre ellos y tras la mediación de los curas, «recobrada la calma, se procedió a fusilar a los presos que quedaban, y entonces aquellos verdugos manchados de sangre hasta la frente, regresaron a Pamplona».

El testimonio de Honorino Arteta que nos ha facilitado su familiar Eneko Arteta concreta algunas puntualizaciones no recogidas por Vierge. La lectura de la lista en el patio de la cárcel sucedió sobre las siete de la tarde, es decir a la misma hora en la que salía la procesión de la catedral de Pamplona. También concreta que fueron sacados de una celda de castigo por parejas hasta muy cerca de la puerta principal, donde fueron atados por las manos y codo con codo. Los autobuses eran de las empresas Tafallesa y Estellesa y en cada uno iban ocho guardianes, y a continuación varias decenas más en automóviles. Al paso por Tafalla y Caparroso, «pueblos en los que parecía que estaban enterados de cuanto iba a suceder [...] se oían fuertes aplausos para los fascistas y voces que decían matarlos a estos bandidos». En el paraje de la masacre confinaron a los presos a su salida de los autobuses en una paridera donde les comunicaron que iban ser fusilados y que iban ser confesados por once curas. Los fusilamientos eran por grupos de seis, a la luz de los faros de coches y les tiraba un piquete de 70 falangistas y requetés.

También disponemos de otras versiones. Una de ellos, con detalles muy parecidos a la versión de Vierge, la proporcionó Marino Ayerra (2003, pp. 104-105) a partir del relato que le hizo de los hechos Antonio Añoveros. Los asesinos eran falangistas y requetés, los presos fueron distribuidos «en tantos lotes cuantos eran los sacerdotes disponibles» y, mientras se confesaban, los falangistas y requetés vigilaban armados «estratégicamente apostados en círculo en derredor» iluminados por las luces de los automóviles. Ayerra cuenta, asimismo, la disputa entre requetés y falangistas porque estos querían interrumpir las confesiones y acabar cuanto antes, y añade que «los sacerdotes tuvieron que abandonar de momento a los condenados para echarse a apaciguar y calmar a los falangistas y requetés».

Otra versión es la que facilitó Pablo Zapatero Barea, hermano de uno de los fusilados, en una entrevista de 1977 a José María Jimeno Jurío (1921, Tomo IV, pp. 836-837). En ella se añade que la fosa fue hecha el día 22, que el día 23 «cerraron las puertas en Pamplona, los portales para que nadie saliese de Pamplona, porque iban a sacar seis camiones de gente» y que ya la víspera por la noche los curas que iban a confesar fueron llevados a la cárcel.

La presencia de sacerdotes enviados para asistir espiritualmente a los asesinados muestra que la jerarquía eclesiástica estaba al tanto de lo que iba a ocurrir, tal y como señala Galo Vierge (2006, pp. 41-42) al afirmar con ello la colaboración activa del obispo Olaechea.

Por lo tanto, la matanza de Valcardera demuestra que los actos de aquel día formaban parte de un ritual mucho más complejo, de fortalecimiento de lazos entre los sublevados y de necesidad de expiación por parte de los enemigos que debían de ser sacrificados, toda vez que, como hemos dicho, participantes relevantes en la procesión debieron conocer todos los extremos de lo sucedido aquel día.

Precisamente en un artículo publicado en *Arriba España* el 25 de agosto, dos días después, en primera página y que acompañaba un extenso reportaje sobre la procesión, y titulado «Víspera y Danza de la Muerte», el escritor falangista Ángel María Pascual afirmaba que «la Muerte es hermana para alabanza de Dios».²² En otro artículo en el mismo medio falangista el 30 de agosto titulado «Criterios: guerra necesaria» se hablaba, empleándose términos e imágenes bíblicas, al estilo de Yzurdiaga, de la necesidad del exterminio como castigo y redención por la sangre derramada por los combatientes propios en los frentes: «Para los contumaces, para los infames dirigentes, para las plumas anónimas y envenenadoras y malvadas; para los incorregibles, para los criminales que siguen agazapados en un resquicio de esperanza que les permita secundar y realizar el plan macabro de matanza donde no han podido aún ejecutarlos; para éstos, el exterminio como se extermina de lobos el monte para que viva el cordero inocente; a esos tales hay que aplastar inexorablemente como se aplasta sin combate la cabeza de la víbora [...] No hay otro camino

²² *Arriba España* (25/08/1936).

con el incorregible. Sería insensato cebarlo con el pan de una clemencia estúpida. Acordémonos de la sangre inocente de nuestra juventud que la está derramando copiosa en los campos de batalla para librar a España de ese cáncer que acabaría por matarla»²³.

La matanza de Valcardera no pudo ser respuesta a la de la cárcel modelo de Madrid del 22 porque, como se ha dicho, ese día anterior ya se habría excavado la fosa.

Por todo lo dicho, el asesinato simultáneo de 52 personas en la Valcardera, con pleno conocimiento de los mandos militares, guardias civiles y policías de Pamplona, así como de los sectores de requetés y falangistas más relacionados con la dinámica represiva en la capital, dotaba a la procesión de un significado complementario.

De alguna forma, esta otra vertiente de lo que sucedió aquel día está relacionada con la participación activa de la población en los fusilamientos tras consejo de guerra que se hacían en Pamplona en el verano de 1936 a primera hora de la mañana, en el paraje de la Vuelta del Castillo, junto a los fosos de la Puerta del Socorro de la Ciudadela, y que eran presenciados por numeroso público, tal y como indicaron numerosos testimonios. De esta forma, el escolapio Justo de Mococho escribió en un informe, fechado en 1937 y transmitido a José Miguel de Barandiarán, que a dichas ejecuciones «acudía la gente como a una fiesta, hasta el extremo de que vendedores ambulantes de churros se sintieron atraídos por el bullicio y aprovecharon el gentío para ganarse algunos cuartos de extra». A su vez, el telegrafista Pedro González Labairu escribió por las mismas fechas que «[c]uando fusilaban, parecía como cuando la gente viene de los encierros de San Fermín». Y Salvador de Urroz Polit señaló que «en el Círculo tradicionalista de Pamplona los directivos recomendaban a los socios la asistencia a los fusilamientos. El público que acudía a éstos, bastante numeroso, estaba constituido en gran parte por señoras». Un soldado movilizado con su quinta que también estuvo mencionó que el público «solía asistir a las ejecuciones en masa especialmente señoritas», algunas de las cuales decían *Qué bravura, con qué serenidad mueren*» (Gamboa y Larronde, 2005, pp. 110, 224, 333-334 y 509).

Años después, Marino Ayerra (2003, p. 70) también comentaría la asistencia multitudinaria «todos los días por la mañana» a tales ejecuciones. Y Galo Vierge (2006, pp. 68-69), al recordar un fusilamiento concreto, comentaría que habrían estado presentes «una multitud de curiosos, entre los que abundaban las mujeres, incluso monjas que con satánico placer aplaudían cuando el cuerpo de un reo caía fulminado a tiros».

Pedro Laín Entralgo (1976, pp. 181-182) fue testigo directo de uno de esos fusilamientos: con toda seguridad el de Lucio Rudi Barcos, de Villafranca y de 19 años,

²³ *Arriba España* (30/08/1936).

a las 6,15 horas de 27 de agosto. Según escribió, «un compacto grupo de mujeres, atraídas hasta allí por la extraña y profunda sugestión de la muerte —éros y thánatos, sexo y muerte, dos polos de nuestro mundo instintivo—, ponía un contrapunto entre freudiano y solanesco al rito trágico de la ejecución».

Mediante ese conocimiento por parte de sectores amplios de la población de la envergadura de la limpieza política que se estaba llevando a cabo, la dinámica de la misma contaminó a aquellos, como último eslabón de un proceso instigado desde arriba, desde la cúpula militar y desde las élites de las milicias carlista y falangista (Mikelarena, 2015, pp. 262-286 y 318-360), con fines de cohesión de la comunidad propia y de silenciamiento posterior. Todo ello fue facilitado por la representación estereotipada de los republicanos como enemigos absolutos mediante su estigmatización en la propaganda, deshumanizándolos y privándolos de su condición de conciudadanos (Alcalde Fernández, 2014, p. 96; Sevillano Calero, 2014, pp. 228-229). Hay que recordar que la barbarie es «el resultado de la polarización» porque «los enemigos injustos y absolutos no merecen ningún tipo de piedad» (Kalyvas, 2010, p. 100). Asimismo, el ejercicio de prácticas brutales y bárbaras, tanto de las sustanciadas en la oscuridad y clandestinidad de la noche como de las visualizables como en el caso de las detenciones, rapados de pelo, escarnios y fusilamientos públicos, tenía como fin primordial asegurar la fidelidad y la vertebración comunitaria de quienes las desarrollaban y de quienes eran testigos de las mismas al establecer una fuerte comunión entre los miembros de la comunidad de los sublevados, considerada esta en toda su extensión, y reforzando su compromiso con la causa, toda vez que los partidarios de la república eran presentados como transgresores de las normas sociales y morales de la comunidad, debiendo de expiar sus culpas. A la vez que se cohesionaba el grupo, por otro lado, se amedrantaba a los desafectos que no habían ido al frente o que se encontraban todavía escondidos (Gómez Bravo y Marco, 2011, pp. 71-75).

3. OTRO TIPO DE EMOTIVIDAD CATÁRTICA. LA POLÍTICA DE EXALTACIÓN DE LOS COMBATIENTES PROPIOS MUERTOS EN COMBATE DESDE LAS PRIMERAS SEMANAS

A la par que los ritos de comunión litúrgica y la misma limpieza política generada implicaban el establecimiento de fuertes vínculos entre los sublevados y los sectores afines que les apoyaban, habida cuenta, sobre todo, de la extensa red de colaboradores que participaron en aquellas ceremonias y en dicho proceso represivo, su solidaridad interna se vio reforzada por una estrategia de exaltación de los combatientes propios muertos en combate que pretendería eliminar de raíz cualquier escrúpulo de conciencia en relación con el castigo al desafecto. El enaltecimiento público de los caídos durante décadas mediante monumentos, funerales

conmemorativos y homenajes perviviría largo tiempo actuando de cemento de dicha comunidad de los sublevados, mientras que los represaliados configuraban una comunidad de castigados en silencio y en la clandestinidad (Gómez Bravo y Marco, 2011, p. 200). La utilización de la muerte de los combatientes para la manipulación ideológica de los seres queridos que les sobrevivían fue un recurso potenciado en Europa Occidental tras la Primera Guerra Mundial, en el que Francia lo llevaría inicialmente a la máxima expresión con la construcción por doquier de monumentos a los muertos en aquella conflagración. Los franceses transformaron «el dolor generalizado en un sentimiento de orgullo patrio» y «como una experiencia sagrada de la nación». Esa utilización de los rituales fúnebres y esa constitución de los cementerios como lugares de la memoria, auspiciados por los Gobiernos y las asociaciones de excombatientes, se extendió al resto de los países europeos que habían tomado parte en la Gran Guerra (Cruz, 2009, pp. 14-15).

Michael Seidman (2011, pp. 217-220) ha subrayado diversos aspectos del enorme respeto de los alzados en general por sus fallecidos, algo comprensible dada su cosmogonía católica de la vida, sobre todo en el caso de los requetés navarros: la labor de los capellanes de identificación de los muertos, de información de los fallecimientos a las familias y de transmitirles sus últimas palabras y objetos y de facilitar traslados y localizar tumbas; los esfuerzos de las familias por recuperar los cadáveres de muertos en frente, destinando grandes sumas de dinero y muchos días, para enterrarlos en sus pueblos.

Desde el comienzo de la guerra se articuló una «política de la muerte». Se trató de explotar políticamente la circunstancia desgraciada de la pérdida de vidas en el frente y de rentabilizar las emociones y sentimientos a que aquello daba lugar. El traslado hasta el pueblo y la celebración de los funerales con un ritual fijado con la mayor solemnidad y la recepción de honores y condecoraciones por parte de las familias reforzaban el convencimiento por la causa y la cohesión del grupo en base a la ponderación del sacrificio realizado. Ese reforzamiento de la lealtad de grupo en esos rituales, por otra parte, servía para incrementar el número de voluntarios entre los simpatizantes de la izquierda que aún quedaban libres en retaguardia, objeto de amenazas por estar vivos en oposición a la sangre derramada del heroico vecino requeté o falangista, y también espoleaba la realización de sacas de quienes estaban presos en represalia por la pérdida sufrida después de los funerales (Seidman, 2011, pp. 221-223), algo de lo que hay muchos ejemplos en Navarra. El más más sobresaliente fue el de la saca de Tafalla culminada con el asesinato de 64 republicanos en Monreal tras la muerte en el frente del Jefe de requetés de dicha localidad y de la celebración de manifestaciones de petición de venganza (Mikelarena, 2019, pp. 188-197).

Toda la prensa navarra (*Diario de Navarra*, *El Pensamiento Navarro* y *Arriba España*) coincidió en la estrategia de agitación de los sentimientos a cuenta de los muertos en combate. Día tras día a lo largo de toda la guerra, los periódicos

publicaron las esquelas, los nombres, la necrológicas y las fotografías – si las había, y con el fin de hacer más visible su sacrificio, no limitado a un mero nombre – de los caídos y presentaron a estos como una nueva categoría ontológica que servía para el adoctrinamiento ideológico y la radicalización de posturas. Los tres periódicos iniciaron esa tarea desde los primeros días de agosto. *El Pensamiento Navarro* será el primero: comenzó a publicar las fotos y necrológicas de los fallecidos el día 1 de agosto en la sección *Nuestros Mártires*, por lo general en primera página y a veces en la última. *Diario de Navarra* inició esa práctica el 4 de agosto bajo una sección titulada *Los que Mueren por la Patria*. El periódico falangista *Arriba España* los primeros días se limitó a publicar una *Lista de Nuestra Falange Eterna con los Caídos* a partir del 5 de agosto, y sustituyó la relación con las fotos de los voluntarios muertos a partir del 18 de septiembre. La coincidencia de las fechas y del proceder inclina a pensar en una acción concertada de articulación comunitarista. Hay que recalcar que esa estrategia se corrobora en la prensa pamplonesa. En *El Pensamiento Alavés* de Vitoria no se vislumbra, limitándose a la publicación de esquelas. Tampoco en *El Noticiero* de Zaragoza.

Con el paso de los meses, la Diputación de Navarra se sumó a esa estrategia. Ya el 12 de enero de 1937 tomó un acuerdo por el que se solicitaban datos a los Ayuntamientos y a las Juntas u Organizaciones locales de las Milicias de voluntarios, para formar una estadística oficial de todos los voluntarios y soldados de cada municipio que hubieran combatido en el ejército franquista, para lo que se remitía un modelo oficial de ficha. Con ello, se perseguía confeccionar una estadística completa con el fin de demostrar «el esfuerzo realizado por Navarra» y «para ulteriores e importantes efectos de carácter administrativo» y contar con la base para la realización: «del libro dedicado a los Héroes Navarros que esta Diputación se propone editar con la reproducción fotográfica de quienes heroicamente han sacrificado sus vidas por Dios y por la Patria, y de los mutilados o impedidos, para que sirva de orgullo y ejemplo de las generaciones futuras»²⁴. Los secretarios municipales debían ser los encargados de la recogida de la información.

Además de la iniciativa institucional, la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra animó a los familiares de los fallecidos en un texto publicado en *El Pensamiento Navarro* el 14 de febrero de 1937 a colaborar con esa iniciativa promovida por la Diputación, remitiendo «la fotografía del mártir con todas las referencias relativas a fechas de nacimiento, estudios, profesión, rasgos salientes de su vida, etc., con lo que contribuirán de una manera positiva a rendir a los requetés el tributo de justicia y de admiración debidos y a la Patria un ramillete en la antología de sus hijos preclaros». A partir del 4 de marzo el mismo periódico trasladaba su apoyo total a la idea publicando durante varios días y semanas recuadros que decían «Deber de

²⁴ *El Pensamiento Navarro*, 16/01/1937.

todo navarro es facilitar datos para que el *Libro de los Héroes* sea lo más completo posible»²⁵.

Tras acabar la guerra, la prensa publicó el 7 de mayo de 1939 una Circular de la Diputación del 5 que ordenaba a los Ayuntamientos remitir en quince días las fichas de los combatientes debidamente cumplimentadas, ajustándose a las instrucciones transmitidas en 1937²⁶. La relación de los caídos presente en ese fichero de combatientes serviría para la confección del libro *Caídos por Dios y por España*, publicado en Pamplona en 1951 y del que una copia fue entregada a Franco en el Palacio de Ayete de San Sebastián por una comisión de familiares de combatientes fallecidos en el frente, acompañada del gobernador civil de Navarra el 21 de agosto de aquel año, suscitando un discurso del dictador que exaltaba el papel de Navarra en 1936²⁷.

4. ELADIO ESPARZA, EL PRINCIPAL GESTOR DE EMOCIONES EN NAVARRA EN EL VERANO DE 1936

Ya se ha visto que tras julio de 1936 Eladio Esparza (en el que coincidía el papel de periodista agitador de todo el periodo republicano desde la subdirección de *Diario de Navarra* y desde sus columnas en ese periódico con el delegado de prensa de requetés) fue el principal promotor de los dos actos de emotividad catártica reseñados de julio y agosto de 1936, que, vehiculando las emociones en la esfera de lo religioso y de la patriótico, sirvieron para la conformación de una comunidad al servicio de los intereses de la sublevación. Aunque también, según hemos visto, Yzurdiaga y López Sanz tuvieron su participación como gestores de emociones secundarios, el papel primordial de Esparza y razones de espacio hace que nos detengamos en su figura.

Esparza era bien consciente de la trascendencia de los discursos de conformación comunitarista. El 22 de diciembre de 1936 efectuó unas interesantes reflexiones sobre los conceptos de comunidad y sociedad en su sección de *Friso Rojo* de *Diario de Navarra* al hilo de una conferencia pronunciada por Eugenio Montes en San Sebastián en la que, según las reseñas que *El Diario Vasco* y *Unidad* dieron de la misma el 17, el autor falangista mencionó aquellos de forma superficial²⁸. Esparza destacó la primacía del concepto de comunidad en favor del de sociedad por surgir este del «pacto rusoniano, de índole civil» y por constituir aquel «cosa más apretada, por ser más efusiva, cosa de hogar que es el núcleo primero del que brotan todas las raíces de la comunidad», siendo la familia, la parroquia y el municipio

²⁵ *El Pensamiento Navarro*, 14/02/1937.

²⁶ *Diario de Navarra*, 07/05/1939; *El Pensamiento Navarro*, 07/05/1939.

²⁷ *Diario de Navarra*, 22/08/1951.

²⁸ *El Diario Vasco*, 17/12/1936; *Unidad*, 17/12/1936.

las células primordiales de la comunidad, elementos «de los que surge un interés que es el de todos y que beneficia a todos [...] y que exige la aportación de todos. Eso es la comunidad, afán de todos, empresa de todos, sentir de todos, necesidad de todos. Que es lo que ahora sucede en nuestra España: afán de todos, empresa de todos, sentir de todos y necesidad de todos». En respuesta a los cataclismos desatados por «la sociedad para mantenerse en pie artificialmente, se torna por instinto a la comunidad que es, al fin, la verdad»²⁹.

Nacido en Lesaka, una localidad de la Navarra vascoarriante, y fallecido en 1961, Eladio Esparza combinó hasta 1930 su trabajo de secretario municipal con las colaboraciones en prensa, sobre todo en *Diario de Navarra* hasta 1922 y a partir de 1929, y en periódicos nacionalistas como *Euzkadi* y *La Voz de Navarra*, periódico este del que fue director entre 1923 y 1925, y con escritura de novelas moralizantes de tinte católico con poca repercusión (Mikelarena, 2021a, pp. 571-573).

Nombrado en 1930 subdirector de *Diario de Navarra*, durante los años republicanos las columnas de Eladio Esparza bajo diferentes epígrafes – como *Postales*, *Rueda del Tiempo*, etc. , a las que tras julio de 1936 sucederían otras en secciones como *Viva España*, *Friso Rojo* o *Mi gacetilla*- serían claves a la hora de la configuración de marcos mentales para las derechas navarras en relación con temas político-institucionales importantes como la cuestión autonómica o como la reintegración foral, que conformarían una primera versión del navarrismo foralcatólico limitada a aquellos, o con otros como el de su formulación de un vasquismo espiritual, rupturista con cualquier veleidad que pudiera inclinar hacia el nacionalismo vasco (Mikelarena, 2013, pp. 436-457; Mikelarena, 2021b, pp. 397-400).

Mientras el director Raimundo García escribía artículos más globales, sobre la realidad política del Estado y Europa (Ugarte Tellería, 1996), Esparza se centraba en discursos de conformación sociopolítica sobre Navarra, emitiendo mensajes desde el periódico del que era subdirector, simultáneamente aceptables y movilizados, para el mayoritario sector tradicionalista de la opinión pública (y que tenía en el periódico carlista *El Pensamiento Navarro* su canal propio, pero de compradores limitados y con un nivel discursivo de menor talla intelectual) y para las élites y las sensibilidades conservadoras que constituían el público original de *Diario de Navarra*. No hay que olvidar que según Rafael García Serrano (1983, p. 200), quienes compraban el periódico carlista *El Pensamiento Navarro* «adquirían asimismo el Diario. El uno satisfacía sus lealtades carlistas y reafirmaba su fe; el otro no la estorbaba en absoluto y ofrecía una mayor información, más papel, más crónicas de los pueblos, más ecos de sociedad y muchísimos más anuncios, aparte de sus plumas». Y es que *Diario de Navarra*, surgido en 1903, era el periódico principal en Navarra. Su tirada era de 10.500 ejemplares en 1931, 13.000 en 1932-1934 y 20.000 en 1936. Por contra, en esos años, el tradicionalista *El Pensamiento Nava-*

²⁹ *Diario de Navarra*, 22/12/1936.

ro publicaba solamente 2.000 y el periódico nacionalista *La Voz de Navarra*, 3.500 (Sánchez Aranda, 1986, p. 123).

Militante de forma silente y para nada publicitada, junto con otros miembros del *staff* directivo y de algunos redactores de *Diario de Navarra*, del minoritario partido Agrupación Navarra de Renovación Española (ANDRE), surgido en diciembre de 1935 (Fuente Langas, 1994), Eladio Esparza habría ejercido un papel activo en la conspiración en la sombra, al igual que el director del periódico, Raimundo García, *Garcilaso* (Ugarte Tellería, 1998, pp. 82-83 y 88-89). No hay que olvidar el papel nuclear de Renovación Española, tal y como ha remarcado Angel Viñas (2019), aprovechando su fuerte arraigo en sectores importantes de las élites socioeconómicas a nivel del Estado, principalmente de la aristocracia, y en el ejército, y la notoriedad de las actividades conspiratorias de los alfonsinos desde 1932, que les llevaron a entablar negociaciones con los fascistas italianos desde 1933, lo cual posibilitó el acuerdo a tres bandas junto con la Comunión Tradicionalista de marzo de 1934, que posibilitaría que requetés navarros recibieran abundantes armas y municiones, así como financiación y entrenamientos militares en Italia.

Desde el inicio del periodo republicano Esparza, desde sus columnas en *Diario de Navarra*, periódico del que era subdirector, no cesó en su papel de exacerbación de los ánimos de los lectores derechistas navarros, intensificado tras las elecciones de febrero de 1936, periodo este en el que escribió columnas que llamaban de forma bastante explícita a la movilización armada contra la República, alertando del peligro revolucionario y apelando a la inevitabilidad de la guerra civil ante el régimen republicano³⁰. Meses antes, el 5 de octubre de 1935, ya había razonado la guerra justa en caso de «reparación de la salud pública», como «instrumento doloroso, pero indispensable para restablecer en el cuerpo nacional la salud, violentamente quebrantada»³¹.

Por otra parte, algunos textos de él mismo y otros testimonios hablan de su compromiso con la conjura. En mayo de 1936 invitó al falangista Rafael García Serrano (1983, p. 183) a alistarse «en una especie de milicia foral voluntaria» «para todo» y apuntó su nombre en una libreta. El 29 de octubre de 1936 recordó que acompañó a los paramilitares falangistas y requetés al desafío abierto a los guardias de asalto en el traslado y entierro a finales de marzo en el cementerio de Pamplona de un falangista³². En un libro suyo rememoró que la tarde del 18 de julio se acercó a la frontera francesa por el lado del Bidasoa, así como que fue conocedor de los planes de un comando de requetés para asesinar al comandante de la Guardia Civil Rodríguez Medel (Esparza, 1940, pp. 130-131). Asimismo en un artículo que publicó

³⁰ Podemos citar sus artículos de 27 de marzo; 2 y 25 de abril; 15 y 30 de mayo; y 23 de junio.

³¹ *Diario de Navarra*, 05/10/1935.

³² *Diario de Navarra*, 29/10/1936.

en *Diario de Navarra* el 14 de febrero de 1939 escribió con nostalgia de aquellos quehaceres clandestinos³³.

El aprendizaje por parte de Esparza de la importancia de la emoción comunitarista como elemento movilizador de masas pudo surgir ya en su etapa nacionalista. Tras haber colaborado en el diario *Euzkadi* en el verano de 1917 con varios artículos, algunos de ellos moderadamente abertzales³⁴, un año después, expresó abiertamente en varios artículos en *Diario de Navarra*³⁵ su apoyo a las tesis de Jesús de Sarriá, un nacionalista aperturista director, como es sabido, de la revista *Hermes*, en su libro *Ideología del nacionalismo vasco*. Además de elogiar su tratamiento de otras cuestiones, Esparza subrayó la importancia del factor de la emotividad como elemento de construcción identitaria, afirmando que en cuanto «tratándose de esas sagradas categorías de nación, Patria, etc., un sentimiento, vibrante y efusivo, vale por un quintal de silogismos», ya que, como señalaba que decía Sarriá, «*el elemento básico del concepto de Patria está en la emoción nacional*».

Recordemos que, si bien en otras obras suyas Sarriá no se refirió al tema³⁶, tanto en *Ideología del Nacionalismo Vasco* (1918) como en *Patria Vasca* (1920), hay repetidas alusiones a la importancia de la emoción como agente conformador de las naciones³⁷.

Otro autor que habría influido en Esparza de cara a ponderar la importancia de las emociones como fundamento movilizador de las actitudes políticas fue Ramiro de Maeztu. Y es que el polígrafo vitoriano disertó sobre el tema, invitado por la Asociación Católica de Padres de Familia, en una conferencia en Pamplona sobre la educación religiosa y la emoción del ideal el 7 de diciembre de 1932 y que sería publicada íntegramente por *Diario de Navarra* el 9. Maeztu indicó que «el hombre que no se entusiasma con los sacrificios superiores, el hombre que no siente en su pecho el culto de los santos y el respeto de los héroes, es un hombre al cual le falta algo para adquirir la normalidad sentimental. Y esta emoción del ideal es también, por lo menos potencialmente, la capacidad y el sacrificio. Hará falta luego el ejercicio, harán falta quizás las ocasiones». A esas reflexiones añadió las derivadas de las investigaciones de científicos, sobre «la importancia de la transmisión

³³ *Diario de Navarra*, 14/02/1939.

³⁴ Como los de 25 de junio; y 8, 14, 18, 20, 22 y 24 de julio de 1917.

³⁵ *Diario de Navarra*, 16/06/1918; 24/06/1918; y 30/06/1918.

³⁶ En *Autonomía Nacional y Democracia* (1918), *Vibraciones de la Patria* (1918), *Gobierno propio y unidad de gobierno* (1918), *La inmortalidad de Arana-Goiri* (1919), *Oligarcas y ciudadanos* (1919), no hay ninguna referencia a la emoción patriótica.

³⁷ Por ejemplo, en *Ideología del Nacionalismo Vasco* en las páginas 35, 36 («El elemento básico del concepto de Patria está en la emoción nacional»), 48, 49, 79 («Todo el que sienta la nacionalidad es nuestro. Quien la presiente, quien la busca es nuestro»), y 80. Y en *Patria vasca*, en las páginas 39-40, 44-45, 60-61, 62-63 y 70.

de las emociones en todos los órdenes de la vida», lo que se corroboraba con la transformación, «con una rapidez inaudita» de Alemania, Japón e Italia, ejemplos de «cómo naciones enteras, al estímulo de un ideal superior, se han puesto a una obra de trabajo, que implicaba sacrificio de los implicados» y por medio del «cultivo sistemático de la emoción del ideal en las escuelas, en los institutos, en las universidades, en toda clase de ceremonias patrióticas y civiles que han removido los léngamos inferiores, que han despertado en cada uno de los hombres y en cada una de las mujeres la emoción, el sentido del ideal»³⁸.

Según Maeztu, también en España la emoción de los ideales había dado lugar a «resultados mágicos», tal y como se comprobó en las épocas medieval y moderna con un ideal español esencialmente «de universalidad, de catolicidad». El abandono paulatino del ideal español habría supuesto la decadencia española, siendo aquel mucho más grave en el «momento actual» en el que «considerables porciones del pueblo español han sido alejadas de nuestros viejos principios tradicionales». Ello debía ser contrarrestado por «una obra de evangelización» para «reconquistar la parte del pueblo que se nos haya extraviado» y era «cuestión de vida o muerte». De cara a ese objetivo, según Maeztu, «Navarra desempeñará un papel principal», sirviéndose de «un arma formidable, que es alentar y avivar en todo lo posible el espíritu patriótico español», partiendo de que «para España, la catolicidad es la esencia, la existencia y la sustancia»³⁹.

Los contenidos de esa conferencia fueron muy alabados por Eladio Esparza en sus columnas de *Diario de Navarra* en los días siguientes, remarcando su mención a «la necesidad del sacrificio», palabra que «tiene para nuestros oídos una entonación religioso-ascética que parece que disuena bajo la bóveda civil de nuestra vida cotidiana»⁴⁰.

La referencia de Maeztu a Navarra, visto el predominio derechista en la provincia, como pueblo elegido para salvar a España y como la nueva Covadonga, como la Baviera española, como el bastión de las esencias españolas frente a la República, entendido esta como un gobierno intruso al servicio del comunismo internacional, enlazaba con ideas que comenzaron a extenderse por boca de otros autores desde mediados del año 1931 y constituyó uno de los motivos centrales del libro de Javier Ugarte (1998), publicado hace más de una veintena de años, idea trabajada también por Caspístegui Gorosurreta (2010). No hace falta mencionar que esa idea de pueblo elegido para la redención de España entronca con uno de los fundamentos sagrados mencionados por Smith, solo que en este caso para vertebrar un discurso de articulación comunitaria a nivel regional que sería enriquecido con otros

³⁸ *Diario de Navarra*, 09/12/1932.

³⁹ *Diario de Navarra*, 09/12/1932.

⁴⁰ *Diario de Navarra*, 09/12/1932.

elementos a partir de julio de 1936, entre ellos los relacionados con los ritos de afirmación litúrgica descritos más arriba.

En nuestras búsquedas en la prensa hemos podido comprobar que se empezó a difundir desde fechas muy tempranas, muchísimo antes de que se aprobara la Constitución republicana en diciembre de 1931. Juan Mugueta, sacerdote navarro afincado entonces en Ciudad Real, afirmó en *El Pensamiento Navarro* de 17 de julio de 1931 que con actos como el mitin católico del mes anterior en Pamplona y mediante los resultados electorales de las elecciones a diputados al Congreso de unas semanas antes, «el bizarro ejemplo de nuestro pueblo ha tonificado el ambiente y levantado los espíritus, extraordinariamente decaídos y postrados ante la audacia y desafueros de gentes sin humanidad», transformando «el gesto viril de nuestra raza» a «muchos cristianos pusilánimes en católicos militantes» y transmitiéndose «de una parte a otra de la Península, con ondas de confortante optimismo, el aliento épico exhalado por un pueblo de cruzados». Mugueta vaticinaba que «la reconquista espiritual de España para Cristo, Rey eterno de los siglos, es posible, y Navarra será su Covadonga»⁴¹.

El mismo Mariano Ansó, diputado republicano por Navarra, declararía en un debate en el Congreso el 30 de julio de 1931 sobre un discurso efectuado el día anterior por Joaquín Beúnza, diputado tradicionalista por Navarra por la coalición católico-fuerista, contra la Comisión Gestora de la Diputación designada por el Gobierno de Madrid, que el Congreso debía conocer «perfectamente los problemas políticos de la región vasco-navarra, porque hay alguien que ha soñado nada menos que con que esa región sea y represente la Covadonga»⁴².

En los años siguientes, *El Pensamiento Navarro* recogería en varias ocasiones la referencia a Navarra entendida como la nueva Covadonga. Así, Modesto de Navarra, el 9 de noviembre de 1933, indicó que los navarros tenían que demostrar a todos «que aquí está la Covadonga Española de la reconquista de la fe» y que los navarros debían hacer de Navarra «un baluarte inexpugnable contra todos los enemigos»⁴³. Tres días más tarde repetía las mismas tesis en un artículo: «Emprender entre todos la reconquista espiritual de España. ¡Movernos! Y en esta cruzada Navarra puede y debe dar el ejemplo que anime y fortalezca a todos sus compatriotas»⁴⁴. Ya el 20 de abril del mismo año el mismo autor había presentado a los requetés navarros como los nuevos cruzados para «la reconquista espiritual de España»⁴⁵. Y el 5 de marzo de 1936 comentó que los carlistas previeron en 1931 lo que iba a suceder y que desde muchas provincias que veían de cerca la Revolución se envidiaba a Navarra

⁴¹ *El Pensamiento Navarro*, 17/07/1931.

⁴² *Diario de las sesiones de las Cortes Constituyentes*, I, nº 12, 30 de julio de 1931, p. 235.

⁴³ *El Pensamiento Navarro*, 09/11/1933.

⁴⁴ *El Pensamiento Navarro*, 12/11/1933.

⁴⁵ *El Pensamiento Navarro*, 20/04/1933.

y finalizaba diciendo «¡Adelante, españoles! ¡Aquí está la Covadonga del siglo xx! ¡limitadla!»⁴⁶.

En esta línea, el dirigente carlista Jesús Elizalde, nombrado en junio de 1934 Jefe de las Juventudes Carlistas de Navarra (*El Pensamiento Navarro* de 7 de aquel mes) contraponía el 30 de abril de 1936 en un artículo titulado «Navarra» el intento de asturianizar España por parte del Frente Popular con el proyecto de navarrizarla de los carlistas⁴⁷.

Desde otro punto de vista, Eladio Esparza también contribuyó a fomentar la idea de Navarra como pueblo elegido para reconducir a España hacia el catolicismo mediante una serie de artículos basados en reyes de Israel y en el Antiguo Testamento publicados en varias columnas bajo una sección titulada *Rueda del Tiempo* ya en 1931-1932. El 5 de noviembre de 1931, por las fechas en las que la coalición católicofuerista comenzaba a cuartearse, recordó a Aod, el libertador de Israel, sojuzgado por Eglon, rey de Moab, después de que el país «olvidado de Dios, vueltas las espaldas a la casa de Jacob, arrastrada la ley, llevaba como un triunfo *una insolente libertad*». Concluía recordando que Aod gobernó Israel durante 72 años y que se comportó con las tribus israelitas de modo «severo para que se conservase la Religión, que era el alma de la felicidad»⁴⁸. El 17 de julio de 1932 sacaba a relucir a Samgar para indicar que, como él, «que se defendió con su reja, a falta de armas, cuando irrumpieron los filisteos, sabríamos nosotros convertir la vida en algo útil, en algo noble, en algo amoroso, sino esperásemos esa hora imaginaria en que otros han de hacer lo que nosotros no hemos hecho»⁴⁹. Y el 4 de diciembre de 1932 se refirió a la época en que Israel tuvo dos reyes simultáneamente, Amri y Thebni, con lo que «en lucha constante [...] se despedazaba a sí misma». La victoria final de Amri contó con el apoyo del pueblo israelita «porque permitía que se envilecieran los ánimos, porque permitía que no se cumpliera ninguna ley. Israel, con Amri, vivió en el desenfreno». Terminaba señalando «que la vinculación a Dios nos vincula también a sus leyes y nos hace perseverantes en el deber [...] somos lo que debemos ser y obramos como debemos obrar [...] Y no nos convencemos nunca de que la pelea intestina escinde por mitad nuestra rodela y abre paso a la tiranía. Somos demasiado humanos»⁵⁰.

Volviendo al papel de Eladio Esparza, hay que recordar que, además de los llamamientos a la emotividad catartizante católico-patriótica de la misma de 25 de julio y de la procesión de 23 de agosto, entre el 18 de julio y diciembre de 1936, fueron recurrentes asimismo sus llamamientos al castigo y a la delación, así como

⁴⁶ *El Pensamiento Navarro*, 05/03/1936.

⁴⁷ *El Pensamiento Navarro*, 30/04/1936.

⁴⁸ *Diario de Navarra*, 05/11/1931.

⁴⁹ *Diario de Navarra*, 17/07/1932.

⁵⁰ *Diario de Navarra*, 04/12/1932.

a la existencia de una conspiración maléfica a la que se enfrentaba Navarra. El 24 de julio en su sección *Viva España* de aquellos días recomendaba vigilar al enemigo porque «el enemigo es enemigo siempre», pudiendo actuar también mediante «la noticia falsa, tendenciosa, alarmista, elogiando la movilización como «la gran epopeya de Navarra. Epopeya sin par en la historia, como no sea remontándonos a los tiempos heroicos de la reconquista»⁵¹. El 1 de agosto de 1936 hablaba de la «lucha cruenta» sostenida por Navarra «contra un plan infernal de exterminio que estaba en vías de ejecución, bien pertrechado y organizado terriblemente», «una guerra de salvación contra unos forajidos que estaban dispuestos a la más cruel matanza y al terror más espantoso»⁵². El 5 de agosto sostenía que los combatientes navarros estaban salvando España «y con España, Navarra y todos y cada uno de nosotros de la barbarie más bárbara, inhumana y atroz que han conocido los siglos»⁵³.

Desde el 15 de agosto, como secretario de la Junta Superior de Educación, participó en la depuración del magisterio navarro así como a los inspectores, saldado con una veintena de maestros fusilados y dos centenares de maestros castigados⁵⁴. Los primeros acuerdos del día 25 separaban de sus funciones a todos aquellos que habían mostrado un criterio sectario y antiespañol en las tareas docentes o inspectoras. El 29 de agosto justificaba las sanciones a los maestros izquierdistas por «la facilidad con la que prende el mal en el alma infantil», razón por la que «a maestros, envenenados ya y envenenadores, había de imponerles Navarra una sanción que los apartase de sus puestos tan estratégicos para el porvenir»⁵⁵. El 10 de septiembre exponía que «esta reconquista de España, a sangre y fuego, ha de traer un nuevo estilo de ser de los españoles», porque «ha sido indispensable toda una guerra para redimir a la nación del cautiverio soviético, brutal, exclusivista y horrendo». Y añadía que de la paz y de la tranquilidad «no tendrán derecho alguno a disfrutar los emboscados»⁵⁶. Bajo esa lógica, el 17 de septiembre recomendaba delatarlos «sin compasión» y diez días después animaba a que se formara «una Junta de extirpación social» para depurar de las empresas a los obreros izquierdistas porque «el comunismo ha de ser extirpado aun en la zona de la mera sospecha»⁵⁷. El 18 de

⁵¹ *Diario de Navarra*, 24/07/1936.

⁵² *Diario de Navarra*, 01/08/1936.

⁵³ *Diario de Navarra*, 05/08/1936.

⁵⁴ Hemos depurado la lista de maestros ejercientes en Navarra asesinados en relación con las listas vigentes hasta ahora. Sobre las cifras de maestros depurados, Berruezo y otros (2019). Sobre la represión de los inspectores, Mikelarena (2016).

⁵⁵ *Diario de Navarra*, 29/08/1936.

⁵⁶ *Diario de Navarra*, 10/09/1936.

⁵⁷ *Diario de Navarra*, 17/09/1936.

diciembre remarcaba de nuevo en la necesidad de «vigilar, en vigilar siempre, en vigilar sin descanso» a los sospechosos⁵⁸.

Resulta importante señalar que el papel de Eladio Esparza como conformador de una comunidad foralcatólica centrada en el bando insurrecto y, a la postre, vencedor no se limitó a Navarra. En su periodo como gobernador civil de Álava, entre septiembre de 1937 y junio de 1938, impulsó una real transformación institucional en esa provincia bajo una interpretación radical del foralcatolicismo tradicionalista que hasta entonces no había tenido lugar a causa del carácter moderado de los carlistas alaveses que habían estado al frente de la situación. Su toma de posesión fue acompañada de una vistosa comitiva de todas las autoridades tradicionalistas navarras y alavesas, entrando con solemnidad en Vitoria, donde fue acogido por las autoridades militares y eclesiásticas bajo un esquema corporativista. Sus postulados ideológicos para Álava, ya difundidos ampliamente para Navarra en sus columnas de prensa, fueron transmitidos en alocuciones radiofónicas, tras lo cual fue rápidamente tomando decisiones, iniciando una auténtica purga en la administración provincial y municipal que iba mucho más allá de lo realizado hasta entonces en ese ámbito —dejando de lado el hecho de que los dos centenares de ejecuciones en esta provincia finalizaron en marzo de 1937, originando la última saca protestas de diversos sectores— (Ruiz Llano, 2016, pp. 175-176 y 183-184; Gómez Calvo, 2014, pp. 79-101). Asimismo, castigó la abulia y la falta de entusiasmo patriótico y trató de controlar el comportamiento de los vecinos en sus propias casas y en el día a día. Paralelamente se instalaron altavoces en las vías principales desde los que se emitían partes de guerra, discursos o canciones que debían ser escuchados por los paseantes con solemnidad. Además, la estructura de FET y de las JONS se extendió hasta el último rincón de actividad, impulsando una afiliación masiva al nuevo partido, de forma que los carlistas pasaron a dominar todas las instituciones de la provincia foral.

Por otra parte, la vertiente ritualista con fines de articulación comunitaria se tradujo en ese su periplo alavés en la ceremonia que él organizó con motivo del Día de los Mártires de la Tradición. La misa solemne tuvo lugar en la Plaza del Palacio de la Provincia, con un Altar de los Caídos y con el edificio de la Diputación engalanado con una monumental Cruz y la enseña de Falange, el aspa de Borgoña del Requeté y una enorme bandera roja y gualda. Toda una escenografía barroca, alimentada por reflectores nocturnos, música de tambores, clarines, fanfarrias y masas corales, inspirada en los autos sacramentales similar a lo ideado para los dos rituales litúrgicos comunitaristas celebrados en Pamplona en el verano de 1936 (Ugarte Telleria, 2009, pp. 56 y 73-79).

De forma llamativa, no hay ninguna huella de que Esparza participara en la organización, lo que resultaría en cierta medida lógico dada su ubicación en Vitoria en

⁵⁸ *Diario de Navarra*, 18/12/1936.

aquellas fechas, del Homenaje a las Brigadas Navarras celebrado en Pamplona el 9 de noviembre de 1937 y en el que Franco impuso la Cruz Laureada de San Fernando, la más alta distinción militar, al escudo de Navarra. Ese acto, filmado por CIFESA y disponible en Internet⁵⁹, fue el tercero de comunión litúrgica que tuvo lugar en Navarra durante la guerra, si bien se alejaba de los anteriores que hemos presentado, aunque tomando algunos de sus elementos, así como de la estética esparciana. Aquel presentaba ya tintes claramente ligados con la nueva religión política que acarrearba el franquismo y un encuadramiento que recuerda en cierta forma a las concentraciones de Núremberg, y carecía de la vertiente mucho más religiosa y de conformación comunitaria de los anteriores, si bien hay que considerar que las semanas iniciales de la guerra precisaban de otros elementos diferentes a los de año y medio, momento este en que la exaltación del Caudillo era algo nuclear. Organizado por la FET local, «en el acto se mezclaron símbolos religiosos, nacionales y carlistas, junto con forales de Navarra: misa con gran cruz presidiendo la explanada; banderas de todo tipo (especialmente españolas) en la escena y engalanando los balcones; presencia de las autoridades eclesiásticas, militares y civiles; una inmensa multitud tanto en la misa como en el desfile posterior. Maceros y alguaciles vestidos a la antigua usanza acompañando a la Diputación foral, señoritas vistiendo trajes típicos [...], el escudo de Navarra en la tribuna, en carteles de las calles, en una luminoso con el lema *Navarra a los conquistadores del Norte*; numerosas boinas rojas, veteranos con sus boinas y medallas por méritos en la pasada guerra carlista, representantes corporativos de todas las merindades del reino desfilando, al igual que afiliados al Sindicato de FET, etc. Y protagonizándolo, naturalmente, las compañías del Requeté alineadas por unidades y en posición castrense y devota. Franco, con las autoridades, recorrió en coche las calles de Pamplona con cientos de personas aclamándole. En un gesto simbólico, Franco salió al balcón de la Diputación y se caló una boina roja» (Ugarte Tellería, 2009, pp. 80-81).

A su regreso a Pamplona a mediados de 1938 Esparza limitó su papel de gestor de emociones a la profundización en la labor discursiva en relación con la implementación de la política de exaltación de los muertos propios, impulsándola y fomentando además iniciativas y tratando de subrayar las disimilitudes entre la óptica carlista y la falangista.

El 27 de octubre de 1938 Eladio Esparza escribiría en *Friso Rojo*, con motivo del anuncio de la fiesta de los Caídos del día 29, que «Nuestros muertos son por Dios y por España y [...] ellos, al morir, son las víctimas propiciatorias que con el sacrificio de su sangre lavan los pecados de la Patria y la posibilitan para su salvación», por lo que «nosotros quedamos perdurablemente vinculados a ellos en el vínculo de la plegaria, que es la hermandad indestructible y consoladora [...] Así para nosotros,

⁵⁹ Recuperado el 5 de diciembre de 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=vOvIFVTqKks>

la muerte de nuestros combatientes es obligación de plegaria y deber estricto de testamentarlos»⁶⁰.

El 2 de noviembre de 1938 incidía en las mismas ideas e incluso iba más allá, subrayando el carácter rector de los caídos en combate sobre los vivos: los caídos «son los muertos de todos y a los que todos debemos rendir constante homenaje. Son los muertos cuya muerte nos da la victoria, de la que ellos no van a disfrutar y sí nosotros [...] Pues a estos muertos hay que tenerlos en el corazón perdurablemente [...] Nosotros, como católicos, debemos rogar por ellos [...] Pero como patriotas, como miembros de una Comunidad a la que ellos pertenecen con mejor derecho y más fuerte vínculo, tenemos la obligación de recordarlos [...], sino para que todos y todo se rehaga y se reconstruya y no se desvíe un ápice de aquel espíritu que a ellos les empujó hasta la muerte». Finalizaba diciendo: «¡Mandan los muertos y que manden siempre!»⁶¹.

El 18 de mayo de 1939 repitió la misma conclusión al subrayar la necesidad de la cumplimentación de las fichas de los combatientes, aconsejando que cada pueblo hiciera «su pequeña historia completa, con toda clase de detalles» para conocer «la verdad de nuestro sacrificio y de nuestro honor». El artículo acababa: «¡No nos olvidemos de los muertos! No los hundamos en el hoyo y no nos entreguemos demasiado los vivos al bollo»⁶².

Secundariamente, Esparza se aplicó a diferenciar a los caídos carlistas de los falangistas, dotándolos de significado diferente. Ya el 9 de marzo de 1937 reivindicó a los mártires de la tradición, recordados por el carlismo desde décadas antes, afirmando de ellos que constituían «como un círculo de llamas votivas», apretado «en torno a la Tradición de España bajo la triple consigna de Dios, Patria y Rey, [...] unos españoles que pretendieron meter con su sangre en España la letra de la Verdad y de la Justicia [...] que por ser Tradición de nuestro pueblo, eran el corazón, la conciencia, el alma y la vida de la España auténtica»⁶³.

El 29 de octubre de 1938 el mismo autor no dejaba de aprovechar la oportunidad que le daba la Fiesta de los Caídos de ese día para trazar una línea divisoria entre el concepto de caídos y el de mártires. Esparza identificaba a los tradicionalistas con los mártires, de lo que excluía a los falangistas, y remarcaba que, siendo todos los mártires caídos, no todos los caídos eran mártires, concluyendo que «el nombre de Mártires tiene, sin duda, más belleza y plasticidad de Cruzada que el nombre de Caídos»⁶⁴.

⁶⁰ *Diario de Navarra*, 27/10/1938.

⁶¹ *Diario de Navarra*, 02/11/1938.

⁶² *Diario de Navarra*, 18/05/1939.

⁶³ *Diario de Navarra*, 09/03/1937.

⁶⁴ *Diario de Navarra*, 29/10/1938.

Con esas afirmaciones, Eladio Esparza se hacía eco de la diferente interpretación que hacían falangistas y tradicionalistas de los muertos en el frente. Para Falange, de acuerdo a su religión política fascista, los muertos en la lucha eran «caídos» primordialmente por España y secundariamente por la salvaguarda de la religión católica; los carlistas, que primaban su religiosidad, entendían que habían sobre todo muerto primero por Dios y en segundo lugar por la patria en el contexto de una Cruzada religiosa (Rújula, 2003).

En esa línea apoyó el intento de apropiación carlista de los caídos en combate. En 1939 el carlismo navarro, con el apoyo de las autoridades nacionales de la Comunión Tradicionalista, impulsó dos iniciativas, las romerías a Montejurra y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, para promocionar su proyección pública con el fin de frenar la desmovilización de la posguerra y los problemas del carlismo para ser visualizado (Villanueva, 1998, pp. 129-134).

No hay que olvidar que en el verano de 1939 la sustitución de Adolfo Goñi Iraeta al frente de la Jefatura provincial del Movimiento por el gobernador civil Antonio Correa Veglisson supuso el fin del predominio carlista en la estructura del partido unificado FET y de las JONS en Navarra, ya que, a partir de entonces, aunque hubo dirigentes carlistas navarros en altos cargos de aquel, su posición era de subordinación en relación con unos jefes provinciales ajenos a la provincia y al carlismo. Tras ello, hubo un movimiento de reagrupamiento de muchos de los carlistas navarros en el entorno de Fal Conde y de las autoridades nacionales de la Comunión Tradicionalista, que preconizaban una postura de oposición al régimen franquista, llegándose a constatar intentos de reorganización del Requeté navarro en febrero y marzo de 1940 (Villanueva, 1998, pp. 88-89 y 135-139).

Si bien ya desde mayo de 1933 los carlistas hablaron en sus mítines de la recuperación de Montejurra, erigiendo dicha montaña en «símbolo de continuidad y de acción, en apelación y una violencia que se entendía redentora» (Caspístegui Gorosurreta, 2013, p. 546), solo a partir de mayo de 1939 los tradicionalistas impulsaron la romería a dicha cima. *El Pensamiento Navarro* de 30 de abril de 1939 decía que la idea había surgido de los Cruzados del tercio de Montejurra para perpetuar «el glorioso recuerdo de los caídos, tanto los del pasado siglo, que tan valientemente se batieron en defensa de nuestra cruzada tradicional, como los que murieron en esta Cruzada»⁶⁵.

Al cabo del año, el 1 de mayo de 1940, Eladio Esparza valoró positivamente la iniciativa afirmando que: «Fue idea feliz y oportuna la de plantar cruces en las asperezas del Montejurra y erigirlo en emporio central de nuestros bravísimos voluntarios y en adscribirlo a la Fiesta de la Cruz, para que todos los años, despierte

⁶⁵ *El Pensamiento Navarro*, 30/04/1939. Otro relato de la génesis del viacrucis de Montejurra en 1939, desligándola de la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, en Caspístegui Gorosurreta (2013, pp. 550-551).

un día en el que Montejurra atraiga a la gente y haga revivir el recuerdo épico»⁶⁶. Y unos días después, al referirse a dicho viacrucis, el 4, enlazaba con ideas ya formuladas anteriormente al recordar que: «no todos los muertos se olvidan y estos que no los sepulta además de la tierra, el olvido, estos son los que mandan. [...] mandaban los muertos, porque esos muertos viven en los corazones, porque esos que viven, viven en la comunión con los muertos»⁶⁷.

El éxito de aquella primera romería a Montejurra impulsó la génesis del proyecto de conformación de la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz. El 28 de mayo mencionaba Francisco López Sanz, director de *El Pensamiento Navarro*, por primera vez el nombre de dicha entidad y los fines para los cuales debía ser creada⁶⁸. Finalmente, la prensa informó de la constitución de la Hermandad en Iruya el 26 de diciembre. Era una asociación memorialista exclusivamente carlista, como se dijo, auspiciada por la Iglesia, que en los años cuarenta, cincuenta y sesenta tuvo en Navarra muchísimos miembros, que monopolizó el uso del Monumento a los Caídos de Pamplona, que los Viernes Santos de todos los años celebraba en la catedral una ceremonia masiva de ingreso de nuevos cófrades y que todavía permanece en activo (Mikelarena, 2019, pp. 283-318).

En el nombre de la entidad pudieron influir artículos como el que Eladio Esparza publicó en *Diario de Navarra* el 14 de septiembre de 1934 bajo el título de «Exaltación de la Cruz» en el que subrayada la proyección universal de la misma, así como su carácter redentor y de «raíz y médula y figura de nuestra vida», para terminar exclamando: «¡La cruz sobre la tierra de nuestros padres, la cruz sobre la frente de nuestros hijos, la cruz en el viento de nuestras banderas, la cruz en los dolores y en los gozos de nuestro corazón!»⁶⁹.

Por último, Eladio Esparza inspiró la iconología del Monumento a los Caídos de Pamplona, como es sabido el segundo mayor existente en España tras el ubicado en el valle de Cuelgamuros, construido por iniciativa de la Diputación navarra (Mikelarena, 2019, pp. 263-279). Los frescos de Stolz Viciano en la cúpula del Monumento reflejan el relato requeté de la historia de Navarra, tal y como comentara el periodista tradicionalista Miguel Ángel Astiz en un artículo en *El Pensamiento Navarro* el 6 de junio de 1954⁷⁰. Equiparan la lucha contra el islam con la actividad misionera, escenifican la lucha contra el liberalismo desde la guerra de la Convención y durante las dos guerras carlistas y presentan a los protagonistas de la sublevación de 1936 (requetés, falangistas y soldados de reemplazo) en un plano de relativa igualdad por

⁶⁶ *Diario de Navarra*, 01/05/1940.

⁶⁷ *Diario de Navarra*, 04/05/1940.

⁶⁸ *El Pensamiento Navarro*, 28/05/1939.

⁶⁹ *Diario de Navarra*, 14/09/1934.

⁷⁰ *El Pensamiento Navarro*, 06/06/1954.

haber dos representantes de los primeros por solo uno por cada uno de los demás y por llevar uno de los carlistas la cruz y el soldado la bandera de España.

No obstante, esa imagen final no fue la inicialmente deseada por quienes eran los ideólogos de dicha iconología: según ha mostrado Esther Enjuto (2003, p. 240) en su obra sobre aquel pintor, en relación con esa imagen de 1936, en el único boceto que se conserva aparecían solo el soldado y delante de él el requeté, ambos con enormes banderas nacionales. La inclusión del falangista se habría debido a presiones oficiales, no fructificando el intento de monopolización requeté de la representación de la sublevación de 1936.

Ese relato carlista de la historia de Navarra se corresponde con el trazado por Eladio Esparza (1940) en su libro *Pequeña Historia del reino de Navarra. El Rey, el Fuero, la Cruzada*⁷¹. En el capítulo que dedica a la Cruzada habla de la constante lucha de Navarra por la Religión, la Monarquía y la Patria desde la Edad Media, y contra la Revolución Francesa y el liberalismo en el siglo XIX, todo ello culminado en 1936. También se presenta a Francisco de Javier como «síntesis prodigiosa de este espíritu misionero y castrense de Navarra». En esa línea, en un artículo reproducido por *Diario de Navarra* el 27 de junio de 1940⁷² y publicado por Francisco López Sanz, *Sab*, en *El Pensamiento Navarro*⁷³, acerca de ese libro se recordaría que la monarquía, el Fuero y la Cruzada son: «los fundamentos esenciales del Reino y los argumentos principales que han dado a nuestra tierra esa personalidad inconfundible que nace en los orígenes de la historia, se acrecienta siglo tras siglo y, lejos de perderse, agitada o sepultada por las corrientes e ideas disociadoras modernas, vence a estas al conservarse invariable como la propia verdad». López Sanz afirmaba que Navarra «estuvo siempre en Cruzada eterna», en la Edad Media «y así en la guerra de la Independencia, en las guerras carlistas y en esta última guerra de reconquista. Navarra, siempre vigilante por su fe e ideales, en perpetua Cruzada, gracias a su formación y a la lealtad a los principios que la informaron».

Esas ideas entroncaban con la adaptación a Navarra, efectuada por Esparza, del discurso de los vencedores y de la religión política franquista que, según Zira Box (2004) se estructuraba a partir de los siguientes elementos: la trascendencia de la victoria como momento germinal de la restauración de los auténticos valores de la Patria y como elemento nuclear identitario del cuerpo social; la necesidad de corrección de la política española ante la degeneración de la República en un régimen antiespañol, procomunista y ateo; y la explotación emocional de los muertos propios.

A todo ello, Esparza, en su adecuación para Navarra, tal y como puede verse en diversos artículos suyos (publicados el 5 de junio de 1937; el 18 de julio de 1937; el 18

⁷¹ El libro está dedicado «a todos los voluntarios de Navarra que dieron, sin tasa, su heroicidad, su hacienda y su vida a España, su honor a Dios».

⁷² *Diario de Navarra*, 27/06/1940.

⁷³ *El Pensamiento Navarro*, 26/06/1940.

de julio de 1940, sin firma, pero con su estilo característico; el 19 de julio del mismo año; el 19 de julio de 1941)⁷⁴ añadió otros ingredientes: la insistencia en la aportación de Navarra a la sublevación por medio de una riada de voluntarios alistados desde el primer momento y en la importancia de dicha provincia foral como foco resistente contra la República, engarzando así con el mensaje, como dijimos recurrente durante toda la República de presentarla como como la *Nueva Covadonga*, desde la cual se emprendería la recuperación de la España enferma por la instauración de aquel régimen, último eslabón de un proceso de degradación iniciado con las Cortes de Cádiz; la reiteración de la victoria, conseguida especialmente gracias a la aportación de los requetés navarros y que representaba el triunfo de dicha doctrina tras un siglo de resistencia y avalaba la asunción de los valores defendidos por ella; y la exaltación de las figuras de Mola y Sanjurjo, los militares que guiaron exitosamente (en el caso del primero) o que iban a guiar (en el caso del segundo, que no pudo llegar a Navarra para dirigir a las masas carlistas hacia el frente tras el 19 de julio, tal y como era el deseo de los dirigentes carlistas, porque un accidente de avión lo impidió) al voluntariado navarro, lo que conllevaba una adhesión a los principios y propósitos originales de la sublevación y un cierto distanciamiento respecto a Franco.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Tras la apelación constante a la movilización durante los años republicanos, presentando como intolerables la política gubernativa en relación con la cuestión autonómica, la religión y con la enseñanza y con todo género de cuestiones, aprovechando que desde los primeros momentos el tradicionalismo se activó paramilitarmente e insistiendo de forma alarmista sobre el caos y el desorden revolucionario también en Navarra (Mikelarena, 2019, pp. 30-40 y 120-167), la prensa derechista, por boca de gestores de emociones como Eladio Esparza, Francisco López Sanz y Fermín Yzurdiaga -que aunaban su presencia habitual en la prensa y en plataformas propagandísticas antes de julio de 1936 con su nombramiento como responsables de propaganda de las organizaciones civiles aliadas a los militares en el golpe de estado- trabajaron en pro de la incorporación de elementos emocionales para fortalecer la cohesión comunitaria de los posicionados a favor de la sublevación. Tal y como se ha visto, en esa labor sobresalió sobre todo el primero de ellos, por la intensidad y carácter integral de su trabajo discursivo a lo largo de toda la República y de los años de la guerra, llegando a exportarlo a la provincia vecina de Álava en el periodo que va de septiembre de 1937 a junio de 1938, en el que fue gobernador civil de esa provincia.

Tras el golpe de Estado, el diseño de actos de masas como ritos de comunión litúrgica, que incluían de forma solapada y seudoclandestina ritos de castigo,

⁷⁴ Diario *de Navarra*, 05/06/1937; 18/07/1937; 18/07/1940; 19/07/1940; y 19/07/1941.

expiación y sacrificio, así como de la estrategia de exaltación de los caídos en combate, serviría para la creación, por medio de la agitación de los sentimientos, de una comunidad emocional de los sublevados, posteriormente de los vencedores, que arraigaría fuertemente en Navarra. Dos ejes discursivos de esos ritos de comunión litúrgica —el de Navarra como pueblo elegido para una labor redentora de la Patria y el de la política de la muerte— se correspondían con dos de los fundamentos sagrados discernidos por Smith, en este caso para la consolidación de una identidad regional desde el prisma del foral-catolicismo.

El eco de los esfuerzos de Esparza por sumar el mayor número de navarros a la comunidad de los alzados y a la comunidad de los vencedores queda demostrada por datos inapelables. No solo es que, como ya se dijo, según los datos de Pascual Bonís (1986), Navarra, provincia que contaba en 1930 con 350 000 personas, movilizase a 40 109 soldados, 11 703 de ellos (el 26,6 %) voluntarios carlistas, 6921 (17,2 %) voluntarios falangistas y la mayor parte del resto, el 51,1, soldados de quinta llamados con su reemplazo.

Además, a la altura de 1949, según los datos de Cerón Torreblanca (2008, pp. 406-407) Navarra era, con 73 816, la provincia con mayor número de afiliados a FET y de las JONS y también encabezaba la clasificación provincial de militantes, con 60 389, por encima de provincias mucho más pobladas, lo que certificaría que el apoyo al franquismo, instigado por las autoridades navarras, caló fuertemente en la sociedad, dado que ponderadas demográficamente, indicarían que el soporte social al régimen era mucho más fuerte que en ningún otro sitio. Los datos de las provincias que iban a continuación (Madrid, con 49 494 afiliados; Barcelona, con 47 629; Granada, con 46 363; Zaragoza, con 38 789; Asturias, con 38 480; Sevilla, con 37.443; Badajoz, 31 664) muestran que la incidencia de la celebración de ceremoniales y de rituales ligados a la religión política franquista para el posicionamiento de la población a favor de la dictadura, al menos durante la primera fase de la misma, no fue la misma en todas partes. El caso navarro acreditaría un caso de éxito por la convergencia de múltiples factores, tanto objetivos como discursivos, y, a la vez, mostraría que, dado que el apoyo al Movimiento procedía en dicha provincia sobre todo del carlismo, el desmarque de la sociedad navarra en relación con el primer franquismo pregonado por algunos autores desde diferentes coordenadas ideológicas podría quedar relativizado.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcalde Fernández, Á. (2014). *Los excombatientes franquistas (1936-1965)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Ayerra Redín, M. (2003). *¡Malditos seáis!, no me avergoncé del Evangelio*. Pamplona: Mintzoa, 2.ª ed.
- Barrera, B. y Sierra, M. (2020). Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado? *Historia y Memoria. Número Especial «La experiencia historiográfica»*, pp. 103-142. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>
- Berruezo Albéniz, R., Casanova Landívar, J. J., Ema Fernández, F. J., Soto Alfaro, F. (2019). Religiosidad, moralidad, prensa y filiación. La frontera del magisterio navarro, agosto de 1936. *Príncipe de Viana*, 273, pp. 421-447.
- Betrán Abadía, R. (2017). *Una y grande. Ciudad y ordenación urbana en Zaragoza (1936-1957)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Box, Z. (2004). Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la Victoria. *Historia y Política*, 12, pp. 133-160.
- Caspístegui Gorosurreta, F. J. (2010). *La Vendée española: la identidad carlista de Navarra como modelo movilizador*. En C. Ealham y M. Richards (eds.), *España fragmentada. Historia cultural y guerra civil española* (pp. 229-252). Granada: Comares.
- Caspístegui Gorosurreta, F. J. (2013), Montejurra, la construcción de un símbolo. *Historia Contemporánea*, 47, pp. 527-557.
- Cerón Torreblanca, C. (2008). El partido único durante el franquismo. FET y de las JONS en Málaga. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 30, pp. 403-414. <https://doi.org/10.24310/BAETICA.2008.v0i30.217>
- Cruz, R. (2009). Introducción. En J. Casquete y R. Cruz (eds.), *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo xx* (pp. 9-21). Madrid: Los libros de la Catarata.
- Díaz Freire, J. J. (2015). Emociones e Historia. Presentación. *Ayer*, 98, pp. 13-20.
- Esparza, E. (1940). *Pequeña Historia del Reino de Navarra. El Rey, el Fuero, la Cruzada*. Madrid: Ediciones Españolas.
- Enjuto Castellano, E. (2003). *El Pintor Stolz Viciano* (Tesis Doctoral inédita). Universitat de València, València.

- Fuente Langas, J. M. (1994). Orígenes y desarrollo de la Agrupación Navarra de Renovación Española (A.N.D.R.E.) 1935-1937. Tercer Congreso General de Historia de Navarra, 20-23 septiembre de 1994.
- Gamboa, J. M. y Larronde, J. C. (eds.). (2005). *La Guerra Civil en Euzkadi, 136 testimonios inéditos recogidos por José Miguel de Barandiarán*. Milafranga: Editions Bidasoa.
- García Serrano, R., (1983). *La gran esperanza*. Barcelona: Planeta.
- Gómez Bravo, G. y Marco, J. (2011). *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Barcelona: Península.
- Gómez Calvo, J. (2014). *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava*. Madrid: Tecnos.
- Jara Fuente, J. A. (coord.). (2020). *Las emociones en la historia. Una propuesta de divulgación*. Ciudad Real: Universidad de Castilla La Mancha. https://doi.org/10.18239/divulga_2020.05.00
- Jimeno Jurío, J. M. (2021), *La represión en Navarra (1936-1939). Trabajo de campo y archivo (2ª parte) (1973-1983). Tomo IV*. Arre: Pamíela.
- Kalyvas, S. N. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.
- Laín Entralgo, P. (1976). *Descargo de conciencia (1930-1960)*. Barcelona: Barral Editores.
- Martínez Sánchez, D. (2012). Las tensiones político-eclesiásticas en torno a Fermín Yzardiaga, 1936-1939. *Hispania Sacra*, 64(1), pp. 223-260. <https://doi.org/10.3989/hs.2012.031>
- Mees, L. (2015). Emociones en política. Conceptos, debates y perspectivas analíticas. En G. Galeote, M. Llombart y M. Ostolaza (eds.), *Emoción e identidad nacional: Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada* (pp. 25-45). Paris: Editions Hispaniques.
- Mikelarena, F. (2013). Navarra entre el Estatuto Vasco y un Estatuto singular para Navarra. *Iura Vasconiae*, 10, pp. 395-459.

- Mikelarena, F. (2015). *Sin Piedad. Limpieza Política en Navarra 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*. Arre: Pamiela.
- Mikelarena, F. (2016). Tormenta sobre la inspección. La represión franquista contra los inspectores de primera enseñanza de Navarra. *Historia y Memoria de la Educación*, 4, pp. 337-369. <https://doi.org/10.5944/hme.4.2016.16019>
- Mikelarena, F. (2019). *La (des)memoria de los vencedores. Jaime del Burgo, Rafael García Serrano y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz*. Arre: Pamiela.
- Mikelarena, F. (2021a), El vasquismo espiritual de Eladio Esparza. *Memoria y Civilización*, 24, pp. 565-589. <https://doi.org/10.15581/001.24.019>
- Mikelarena, F. (2021b). Las posturas de la derecha tradicionalista y conservadora navarra entre 1929 y 1940 en relación con la Reintegración Foral. *Historia Constitucional*, 22, pp. 395-436. <https://doi.org/10.17811/hc.v0i22.740>
- Moscoso Sarabia, J. (2015). La historia de las emociones, ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, 4, pp. 15-27. <https://doi.org/10.18239/vdh.v0i4.147>
- Pascual Bonís, Á. (1986). Navarra 1936: ¿Insurrección militar y/o levantamiento popular? *Príncipe de Viana*, Anejo 5, pp. 131-143.
- Plamper, J. (2014). Historia de las emociones: caminos y retos. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, pp. 17-29. https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2014.v36.46680
- Ramón Solans, F. J. (2014). *La Virgen del Pilar dice : usos políticos y nacionales del culto mariano en la España contemporánea*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ruiz Llano, G. (2015). El voluntariado alavés durante la guerra civil. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado el 5 de diciembre de 2022, de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/38184/1/T37408.pdf>
- Rújula, P. (2003). Conmemorar la muerte, recordar la historia. La Fiesta de los Mártires de la Tradición. *Ayer*, 51, pp. 67-85.

- Sánchez Aranda, J. J. (1986). Periodismo y actitudes políticas en Navarra, 1875-1936. En AA. VV., *Cuestiones de historia moderna y contemporánea de Navarra* (pp. 115-125). Pamplona: Eunsa.
- Sarriá, J. de (1918). *Ideología del Nacionalismo Vasco*. Bilbao: Ediciones Verdes.
- Sarriá, J. de (1918). *Patria Vasca*. Bilbao: Editorial Vasca.
- Sarriá, J. de (1918). *Autonomía Nacional y Democracia*. Bilbao: Editorial Vasca.
- Sarriá, J. de (1918). *Vibraciones de la Patria*. Bilbao: Editorial Vasca.
- Sarriá, J. de (1918). *Gobierno propio y unidad de gobierno*. Bilbao: Editorial Vasca.
- Sarriá, J. de (1919). *La inmortalidad de Arana-Goiri*. Bilbao: Editorial Vasca.
- Sarriá, J., de (1919). *Oligarcas y ciudadanos*. Bilbao: Editorial Vasca.
- Seidman, M. (2011). *La victoria nacional*. Madrid: Alianza.
- Sevillano Calero, F. (2014). La propaganda y la construcción de la cultura de guerra en España durante la guerra civil. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, pp. 225-237.
- Smith, A. D. (2003). *Chosen peoples. Sacred sources of national identity*. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, A. D. (2004). *Nacionalismo. Teoría, ideología, historia*. Madrid: Alianza.
- Ugarte Tellería, J. (1996). En *l'esprit des années trente* europeo: la actitud del Diario de Navarra y Garcilaso en la primavera de 1936. *Príncipe de Viana*, 209, pp. 623-682.
- Ugarte Tellería, J. (1998). *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ugarte Tellería, J. (2009). El carlismo en la guerra del 36: la formación de un cuasi-estado nacional-corporativo y foral en la zona vasco-navarra. *Historia Contemporánea*, 38, pp. 49-87.

Vierge, G. (2006). *Los culpables. Pamplona 1936*. Pamplona: Pamiela.

Villanueva, A. (1998). *El carlismo navarro durante el primer franquismo*. Madrid: Actas.

Viñas, Á. (2019). *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*. Barcelona: Crítica.

Zaragoza Bernal, J. M. (2013). Historia de las emociones. Una corriente historiográfica en expansión. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 65(1), pp. 1-10. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2013.11>

Zaragoza, J. M. y Moscoso Sarabia, J. (2017). Comunidades emocionales y cambio social. Presentación. *Revista de Estudios Sociales*, 62, pp. 2-9. <https://doi.org/10.7440/res62.2017.01>